

INTRODUCCIÓN

Durante años se ha dejado de lado a un segmento de la sociedad, aquel que está comprendido por las personas mayores de edad, los que en su mayoría dejaron sus puestos de trabajo debido a que cumplieron sus años de servicio, llegando a ser “un jubilado en nuestra sociedad”, quedando a veces, marginados o encontrándose en una situación desventajosa como seres humanos, considerando así que la etapa de la jubilación vendría a significar para la mayoría de las personas un gran cambio: pérdida de rol profesional, modificación de los ingresos, modificación del ritmo de vida cotidiana, reestructuración de los contactos familiares y sociales y disponibilidad de una gran cantidad de tiempo libre.

La jubilación es la entrada oficial a la ancianidad, mientras que la edad cronológica no parece ser la variable crucialmente determinante de los procesos de envejecimiento (Fierro, 1994). Es por ello que adultos mayores se ven perjudicados en el ámbito laboral por qué trabajo y ancianidad son considerados, según Moragas (1995), incompatibles ya que implican roles contradictorios debido a que el trabajo supone un rol activo, productivo, de exigencias físicas, psíquicas y sociales, ritmo intenso, obligación, carga, responsabilidad, mientras que según este autor la ancianidad supone un rol pasivo no productivo, receptora de pensión o jubilación, escasa aptitud física y psíquica con exención de obligaciones y responsabilidades.

El 10 de diciembre de 2010, fue promulgada la Ley de Pensiones N° 065, que en el artículo N° 8, inciso c), señala la edad de 58 años como condición de acceso al nuevo Sistema Integral de Pensiones.

Por las características mencionadas anteriormente abordaremos la temática desde una prospectiva integral, tomando en cuenta la evaluación de las actitudes que manifiestan tener los profesores laboralmente activos y pasivos de la ciudad de Tarija frente a la jubilación ya que en nuestra sociedad se requieren esta clase de estudios.

Por lo cual en el **capítulo I** se enuncia un panorama general de la problemática a tratar tanto de la relevancia del estudio de las actitudes de los profesores laboralmente activos y pasivos frente a la jubilación.

En el **capítulo II** se enmarca el diseño teórico en el cual se manifiesta el problema planteado y los objetivos a seguir tanto el objetivo general como los específicos y la posible solución al problema establecido.

El **capítulo III** se desarrolla el marco teórico en el cual se van describiendo varias características que engloban la jubilación, empezando de las particulares de la edad adulta y culminada con el desarrollo del tema de las actitudes.

En el **capítulo IV** está constituido por el diseño metodológico, el mismo que llega a ser la parte operativa de la investigación que a través de la explicación y descripción de como se está realizando el estudio que a raíz de la temática es un estudio de tipo descriptivo y comparativo y que corresponde al área de la psicología social.

En el **capítulo V** se presentan los resultados obtenidos los que se describen en los cuadros y gráficas, con datos cuantitativos y cualitativos asumiendo que todo debe estar en concordancia tanto con los objetivos y la hipótesis planteados.

En el **capítulo VI** están las conclusiones y recomendaciones, las que están de forma lógica y ordenada respondiendo a los objetivos planteados.

1.1.-PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Cuando se habla acerca de la jubilación, nos encontramos ante un tema preocupante para ciertas personas, puesto que ellas se encuentran fuertemente ligadas a sus fuentes laborales, razón por la cual, al ir envejeciendo, quedan desplazados y marginados de sus fuentes laborales llegando a ocupar así otro tipo de espacios sociales, por lo que la jubilación significará para muchos una etapa poco agradable.

Si bien es cierto que al llegar el momento de asumir la jubilación en la edad legal establecida, una persona se encuentra en una etapa en la que se van manifestando deterioros progresivos de las funciones fisiológicas, intelectuales e inclusive psicológicas, puesto que la ancianidad es la etapa por la que inexorablemente pasará todo aquel que no muera joven y por ende la misma va estar acompañada por una pérdida de su rol productivo dadas las características mencionadas.

A pesar de que los profesionales, agricultores o por cuenta propia demuestren que se puede trabajar hasta el final de la vida, la ancianidad se asocia con la idea de la ausencia de trabajo.

Esta puede ser una de las razones por la que gran parte de la población de los distintos países lleguen a considerar al colectivo de “ancianos” como un grupo de referencia negativo, ya que debido a su edad no pueden desempeñar satisfactoriamente las funciones laborales, generando así en la sociedad y en la misma familia estereotipos y formas de discriminación que van a ir denigrando al jubilado y por ende afectando a la calidad de vida del mismo, al asumir tales concepciones.

A partir de ello se realizaron algunas investigaciones acerca de las características de los trabajadores mayores en relación a las de los jóvenes, donde se arribaron a las siguientes conclusiones (Lehr U. 1980: *“Psicología de la Senectud.”* Barcelona: Herder):

- 1.- Las personas mayores no presentan menor nivel de productividad que los jóvenes.
- 2.- Tiene menos accidentes (son más prudentes).
- 3.- Menor ausentismo (son más responsables).
- 4.- Sienten mayor satisfacción laboral que los jóvenes porque valoran más el trabajo.

No obstante por ello, existe una discriminación laboral no solamente en algunos países con bajos recursos, sino que tal realidad se da también a nivel internacional como en nuestro país, considerando además que esta discriminación viene relacionada con la edad, muchas veces se da más o menos de manera sutil. Suelen utilizarse diferentes estrategias para inducir al trabajador de más edad a que se jubile anticipadamente, tales como: sobrecargándolo de trabajo sin aumento de sueldo, quitándole las funciones más importantes que desarrollaba, trasladándolo a otro lugar de trabajo, los cuáles al enfrentarse ante estas tácticas, llegan a solicitar voluntariamente la jubilación para salvar su dignidad.

Actualmente esta realidad es innegable en nuestro país considerándolo así como algo utópico. La jubilación, como se dijo anteriormente, es una de las realidades que origina que las personas mayores recurran al abandono de su trabajo debido a la presión del mismo, para no sentirse así desahuciados de sus fuentes laborales por lo cual no logran recibir sus beneficios sociales que según la ley laboral les compete, sin embargo para la mayoría es difícil aceptar este hecho.

Por ello resulta necesario que el jubilado encuentre actividades sustitutivas que resulten relevantes y que sean útiles para la comunidad. De acuerdo a *Moragas, R. (1995)*, “hay que convertir ese rol, sin rol, en un rol con rol” donde se asigne responsabilidades, status y prestigio social. Considerando así que los jubilados pueden realizar actividades gratificantes tales como: militar en partidos políticos,

participar en asociaciones vecinales, en colegios profesionales en diferentes grupos que comparten un mismo interés, realizar actividades manuales o intelectuales, tareas de voluntario y todas aquellas que estén al alcance y disponibilidad de la persona en la etapa de ancianidad.

Por otra parte debido a los grandes avances de la medicina y de la tecnología se está incrementando la proporción de personas de edad muy avanzada (de más de 85 años) que requieren asistencia más costosa como los cuidados especiales, tratamientos, medicamentos, cuya demanda la sociedad debe satisfacer, a veces los hijos de estas personas también están jubilados contando con escasos recursos para atender al familiar muy anciano a cargo.

Una de las razones fundamentales que se evidencian a nivel internacional, nacional como también a nivel departamental es de que las personas temen a la jubilación por el hecho de que sus ingresos se reducen considerablemente, es por ello que cierto porcentaje del total de los jubilados vive con apremios económicos que le concede el Estado en los distintos países, pero tales ingresos económicos son insuficientes, puesto que existe una gran mayoría que vive casi en la pobreza y necesita de alguna ayuda económica por parte de sus familiares más cercanos, considerando además que en nuestro país existen rentas de jubilación que, según la Ley de Pensiones, le corresponde al jubilado según los años de servicio y los aportes realizados a las distintas Administradoras de Fondos de Pensiones (las AFP Futuro de Bolivia y Previsión) en nuestro país. Entre otras ayudas económicas está el bono dignidad, la misma que se concede cuando una persona llega a los 65 años de edad en adelante. Si bien hay gastos que los jubilados ya no deben realizar por que los hijos se han independizado económicamente o bien ya no tiene otros gastos como el transporte, la vestimenta, las comidas fuera de casa, también es cierto que deben gastar más en consultas médicas, compras de medicamentos, debido a los procesos de cambios que se va manifestando en el anciano tanto físicos como psicológicos.

A raíz de lo mencionado es importante estudiar el tema de la jubilación, ya que en nuestro medio, se requiere promover y acrecentar el nivel de información que tiene la sociedad hoy en la actualidad, para poder de esa manera ir eliminando ciertos estereotipos y formas de discriminación que se van tejiendo negativamente hacia la jubilación debido al poco conocimiento que se tiene, por lo que se pretende llegar de esa manera a beneficiar tanto a los profesores laboralmente activos como pasivos, puesto que es una realidad que es preciso conocer para evitar sus efectos negativos, llegando además, a poder tomar conciencia de la problemática de la jubilación consiguiendo así el bienestar del jubilado, tanto con su entorno como consigo mismo, para también revalorizar de esta manera a esta parte de la población que día tras día va creciendo en nuestro país y llegar a la vez a optimizar su calidad de vida.

En base a estos planteamientos la presente investigación, plantea el siguiente problema:

¿Existen diferencias respecto a la actitud que tienen los profesores laboralmente activos y pasivos de la ciudad de Tarija frente a la jubilación?

1.2.- JUSTIFICACIÓN

La elaboración de esta investigación se considera importante por las características que se van presentando en la etapa de jubilación, “aunque no se trata de un fenómeno universal ni transcultural, en nuestra sociedad la jubilación constituye un cambio importante en el ciclo vital porque modifica la estructura de funciones, los hábitos, la organización de la vida diaria y repercute intensamente sobre el sentido de eficacia y de competencia personal” (*Galvanovskis y Villar, 2000*).

La jubilación es un estado que para toda persona que ejerce una función de tipo laboral en un momento dado llega, donde obligadamente asume un nuevo rol, con un proceso que comienza durante el cese de la vida laboral, en la cual se van manifestando dificultades que a causa de la vejez y la nueva situación debe enfrentar problemas de salud, económicos, depresiones, baja autoestima, soledad, cambios cognoscitivos, estrés como también cambios psicológicos que ejercen gran influencia en la forma como el individuo se percibe a sí mismo.

Teóricamente la jubilación es concebida, como medio para producir la renovación de la fuerza de trabajo, o mejor dicho, como un mecanismo que permitía retirar a los trabajadores a partir de cierta edad con la seguridad de una pensión (Bazo, 2001). Por lo cual a partir de la presente investigación se intenta conocer la actitud que tienen los profesores laboralmente activos y pasivos frente a la jubilación desde un estudio comparativo, dado que en el Departamento de Tarija no se han realizado trabajos que puedan otorgar datos científicos sobre tal problemática.

Los jubilados, tanto como los que ingresaran a esta etapa, se encuentran ante un cambio que, de no saber enfrentarlo, pueden acarrear situaciones de graves crisis personales y sociales, por lo que es necesario identificar las características actitudinales. Con el presente trabajo se pretende brindar información teórica a aquellas personas que estén dedicadas al cuidado de las personas en edad de retiro

laboral que en un sentido más directo se las denomina personas de la tercera edad, donde a raíz de los resultados que se obtengan, puedan elaborar y ejecutar programas de intervención que ayuden a que estas personas logren adaptarse a su nueva situación, siempre y cuando, los programas se adecuen a las personas y las personas se adapten a los programas.

Pero de manera más precisa las actitudes permiten predecir conductas y lo que busca este estudio, además de lo mencionado, es conocer qué conductas probablemente manifiestan los profesores de ambos sectores hacia la jubilación, estableciendo de esa manera un estudio comparativo que permita aportar a la teoría y a partir del estudio realizado en el contexto sociocultural en el que interaccionamos, identificar si es que realmente existen diferencias actitudinales entre estos dos sectores.

Metodológicamente se propone un instrumento que permite valorar el objeto de estudio, el mismo que podría ser mejorado en futuras investigaciones.

2.1. PROBLEMA CIENTÍFICO

¿Existen diferencias respecto a la actitud que tienen los profesores laboralmente activos y pasivos de la ciudad de Tarija frente a la jubilación?

2.2. OBJETIVOS

2.2.1. OBJETIVO GENERAL

Realizar un estudio comparativo para determinar la actitud que tienen los profesores laboralmente activos y pasivos de la Ciudad de Tarija frente a la jubilación.

2.2.2. OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Identificar los pensamientos frente a la jubilación que tienen los profesores activos y pasivos.
- Describir los sentimientos hacia la jubilación de los profesores activos y pasivos.
- Establecer la predisposición comportamental frente a la jubilación de los profesores activos y pasivos.

2.3.- HIPÓTESIS

- Los profesores laboralmente activos presentan una actitud positiva frente a la jubilación caracterizada por pensamientos favorables pues no consideran a la misma como una pérdida del rol profesional o laboral, acompañada por sentimientos de agrado caracterizados por el enojo al saber que se discrimina a las personas jubiladas y una predisposición comportamental de aceptación

por lo que ayudarían a una persona jubilada si esta decide contactar a sus compañeros de trabajo.

- Los profesores laboralmente pasivos presentan una actitud negativa hacia la jubilación reflejando pensamientos desfavorables puesto que están de acuerdo que al jubilarse uno deja de ser útil para la sociedad, manifestando además sentimientos de desagrado ya que no les apenaría saber que la salud de una persona jubilada obligatoriamente empieza a deteriorarse debido a su nueva situación laboral por lo cual adoptarían una predisposición comportamental negativa ya que no colaborarían económicamente a una persona jubilada.

2.4.- OPERACIONALIZACIÓN DE VARIABLES

VARIABLE	CONCEPTO	DIMENSIONES	INDICADORES	ESCALA DE MEDICIÓN
ACTITUD	Es una organización aprendida y duradera de creencias y cogniciones, dotada de una carga afectiva a favor y en contra de la jubilación y que predispone una acción coherente con dichas cogniciones y afectos.	➤ Cognitivo	➤ Totalmente de acuerdo. ➤ De acuerdo. ➤ Indiferente. ➤ En desacuerdo. ➤ Totalmente desacuerdo.	Pensamientos favorables. Pensamientos intermedios. Pensamientos desfavorables.
		➤ Afectivo		Sentimientos de agrado. Sentimientos de indiferencia. Sentimientos de desagrado.
		➤ Conductual		Conductas de aceptación. Conductas de indecisión. Conductas de rechazo.

3.1.- LA EDAD ADULTA

Lo primero que tenemos que evitar cuando nos enfrentamos con el estudio del hombre adulto son todos los prejuicios que existen tanto populares como, incluso, entre los psicólogos. Ser adulto, desde el punto de vista psicológico, no es alcanzar ninguna meta definida, respecto de la cual las restantes etapas de la vida adquieran su sentido. Muchos imaginan que la niñez esta única y exclusivamente en función de llegar en la condición de adulto. La vejez vendría a ser una desintegración sucesiva de este estado de perfección. El ser adulto sería la cima de la montaña, a la que primero se sube y de la que después tenemos que bajar. Sin embargo, la verdad es que el hombre no es ningún proyecto, ni se encuentra animado por una entelequia que solo se expresa en la edad adulta. Estos son prejuicios de tipo filosófico.

Para la ciencia experimental, que sitúa al hombre en un medio material y que le confiere el carácter de animal civilizado, el hombre es el resultado de una maduración biológica y de un aprendizaje social. Desde el punto de vista biológico, el hombre llega a la edad adulta cuando ha culminado su maduración, debiendo entender por esta, la capacidad de cumplir sus deberes con la especie. Como dice Caruso (autor citado por Monedero, C. 1976. *Psicología Evolutiva. Cap. IX-XIV; tomo 3; Pág.521*), “el fin de la vida es la vida misma”. En realidad estamos acostumbrados a llamar adulto al individuo capaz de procrear en una temática social determinada. Parece como si el mismo hombre no es capaz de independizarse de sus designios biológicos y alcance su estado de ser adulto precisamente acomodándose a los destinos que le dicta su biología.

Pero estos que defienden el estado adulto como el de máxima perfección no confiesan generalmente estar identificados con su implacable destino animal. Normalmente racionalizan su dimensión biológica y afirman que ser adulto y maduro es estar en posesión de toda clase de perfecciones psíquicas. Si nosotros queremos

mantener aún el concepto biológico de etapa adulta o de etapa de madurez, tenemos que pensar que madurez, a nivel biológico, no significa otra cosa que la capacidad de procrear y, a nivel psicológico, una plenitud de funciones intelectuales y afectivas que a su vez también están encaminadas a esta procreación: el fin de la vida es la vida misma. Decir que una persona es madura desde el punto de vista psicológico, es lo mismo que afirmar que ha sido capaz de realizar su destino biológico en una forma social determinada.

Pero el hombre es el único animal que puede oponerse conscientemente a su destino biológico. No vive de acuerdo con la naturaleza, sino en conflicto continuo con ella. Si una ley natural fue el triunfo del más fuerte, el hombre como ser social, se esfuerza por alcanzar la igualdad. Ya lo dijimos: lo que la naturaleza dispuso, el hombre lo cambia. Si la biología dispuso el triunfo del más fuerte, el hombre, poco a poco, intenta superar este destino biológico para lograr la igualdad y el respeto entre los hombres. Ser adulto y maduro no puede ser para nosotros algo puramente biológico. Ser maduro es haber asimilado bien las formas de convivencia social; que en muchos casos se oponen claramente a las de la naturaleza. Si desde el punto de vista somático el hombre llega en la madurez a un pleno rendimiento, que corresponde psíquicamente con una plenitud de funciones, desde el punto de vista del aprendizaje, ser maduro implica una posibilidad de ajustarse exitosamente, como individuo a un medio social determinado.

La misma psicología evolutiva se encarga de enseñarnos que el hombre adulto es tal en tanto ha atravesado las etapas evolutivas precedentes. La forma en que el adulto vive el matrimonio, la maternidad o la paternidad no son independientes de sus vivencias infantiles, todas estas estructuras se fraguan en los primeros años de vida. (Monedero, C. 1976. *Psicología Evolutiva*, Cap. IX-XIV. Tomo 3; Pág.521-522).

3.1.1.- La primera edad adulta

Desde los 20 hasta los 30 años caracterizado por Ramplein (autor mencionado por Monedero, C. 1976. *Psicología Evolutiva*, Cap. IX-XIV. Tomo 3; Pág.523) como una fase de gran vitalidad: “el hombre se encuentra enamorado del amor”. Existe un anhelo de dar un sentido más profundo a la vida y un fuerte impulso a imponerse. (Monedero, C. 1976. *Psicología Evolutiva*; Cap. IX-XIV; tomo 3; Pág. 522).

Esta edad coincide con la etapa provisional de las actividades, que señala Buhler (autor citado por Velasco de Frutos, C. 1969. *Psicología General y Evolutivo*, 3^{era} ed.; Editorial Lex Nova; Pág.206).

Es en su conjunto, un período muy positivo de la vida que ofrece muchas posibilidades de realización y que el sujeto vive súbitamente como una etapa de expansión y de triunfo.

El adulto joven ha alcanzado la madurez corporal y tiene plenamente desarrolladas sus funciones psíquicas, pero su carácter no ha logrado aun la estabilidad y tiene que luchar por conquistar una armonía y un equilibrio.

Entre los rasgos más característicos de esta etapa podemos señalar:

- Una gran vitalidad que se manifiesta en la fuerza de los impulsos sobre todo en dos campos: el erótico sexual y la tendencia a imponerse, a hacerse valer, a buscar su independencia.
- Una proyección clara hacia el futuro, llena de esperanza, de optimismo y de confianza en sí mismo.

- La provisionalidad a la que hemos aludido se manifiesta sobre todo en el terreno de la profesión y en el matrimonio. Sobre todo el varón en los primeros años de esta etapa ve en el matrimonio una pérdida de su libertad y trata de retrasarlo. También en el terreno de la profesión, el hombre de 20 a 30 años no se siente definitivamente satisfecho en la que tiene y tiende, con frecuencia a cambiar.
- En esta edad el anhelo más profundo del hombre es dar a la vida un alto sentido y llenarla con un valor, aunque a veces la experiencia del choque con la realidad lleva al adulto joven a cambiar su actitud por otra más realista y menos extremada.

(Velasco de Frutos, C. 1969. Psicología General y Evolutivo, 3^{era} ed.; Editorial Lex Nova; Pág.206-207).

3.1.1.1.- Características de la primera edad adulta

- **En lo biológico**, las funciones están en su máximo funcionamiento, están estables, lo que se traduce en seguridad, poder y dominio, hay fortaleza, energía y resistencia física. Un funcionamiento intelectual consolidado.

- **A nivel psicológico**, la sensación de dominio se manifiesta en un sentimiento de autonomía, lo que permite utilizar las energías de forma más eficiente. Control de emociones y encuentra intimidad.

- **Para la sociedad**, estos años son los más importantes de toda la vida. Hay consolidación de la identidad y comienzo de la realización del proyecto de vida. Adaptación a la vida social.

3.1.1.2.- Trabajo

El trabajo está fuertemente ligado con todos los aspectos del desarrollo intelectual, físico social y emocional. En general, las diferencias de edad en el desempeño laboral parecen depender mucho de cómo se mide el desempeño y de las demandas de una clase de trabajos específicos. Un empleo que requiere reflejos rápidos, por ejemplo, tiene más probabilidad de que sea desempeñado mejor por una persona joven, uno que depende de la madurez de juicio puede ser mejor ejecutado por una persona mayor.

A la larga, los trabajadores jóvenes (de menos de 35 años), quienes están en el proceso de labrar su carrera, están menos satisfechos con sus trabajos, de lo que estarán más tarde. Son menos comprometidos con sus empleos, menos comprometidos con sus empleadores y tienen más probabilidad de cambiar empleo de la que tendrán más tarde en la vida. Con respecto a la satisfacción y permanencia en el trabajo, no hay diferencias claras debido a la edad en aspectos específicos de la relación de trabajo, estos se encuentran asociados con la promoción, supervisión, compañeros de trabajo y el salario.

Es posible que la relación entre la edad y la satisfacción con el empleo puedan reflejar la naturaleza del empleo en sí mismo. Cuanto más tiempo trabaja la gente en una ocupación específica, más gratificante puede ser el trabajo y mientras más se conozcan las características positivas de la institución empleadora, sus principios, políticas, estructura y alcances, más probablemente se infiltra un compromiso del trabajador con ella.

Las características propias del joven adulto puede llevarlo a mirar su empleo con ojo más crítico de lo que lo hará cuando haga un compromiso más serio. Los trabajadores más jóvenes, por ejemplo, están más preocupados por el nivel de interés de su trabajo, por las oportunidades de desarrollar sus habilidades y por las oportunidades de

progreso. Los trabajadores de más edad se preocupan más por sus supervisores y compañeros de trabajo amistosos y por recibir ayuda en su trabajo.

(Red Escolar Nacional, RENa, Gobierno Bolivariano de Venezuela, copyright 2008. Desarrollo de la edad adulta: <http://www.rena.edu.ve/cuartaEtapa/psicologia/Tema7.html>).

3.1.2.-La segunda edad adulta

Desde los 30 hasta los 45 años es una fase marcada por la estabilización, el hombre ha llegado a conseguir lo que quería, tiene una familia y una profesión, su actitud respecto al tiempo es diferente “mira hacia adelante y hacia atrás”. Su relación con el mundo es más estrecha confiada y extrovertida. La mujer alcanza la madurez de la familia. En este planteamiento, Ramplein considera esta fase como una época feliz. *(Monedero C.1969. Psicología Evolutiva; Cap. IX-XIV; tomo 3; Pág. 523-524).*

Esta es una etapa en la que el hombre se siente en plena posesión de su fuerza y capacidad y se sabe superior a los demás jóvenes en experiencia y madurez.

En esta época alcanza el hombre la madurez del carácter, la firmeza de los sentimientos, su finalidad a los principios que rigen su conducta y su orientación definitiva en la participación de los valores.

Claro está que no todos los hombres llegan en su vida a esta plenitud y estabilidad debido a factores temporales, ambientales y sobre todo educativos.

Los rasgos psicológicos, que los diversos autores señalan como típicos de esta etapa, son los siguientes:

- Seguridad en sí mismo, porque el adulto no se siente con la fuerza y el empuje de la juventud, pero conoce mejor las limitaciones y sus posibilidades, y cuenta con ellas sabiendo en todo momento el terreno que pisa.
- La reflexión domina sobre la afectividad que se estabiliza y pierde fuego.

Esta estabilidad emocional tiene unas causas extremas y otras internas. Por una parte, el hombre ha alcanzado mucho de lo que esperaba de la vida, de forma que ya no tiene que esforzarse por conseguir el éxito tanto como en la juventud. Por otra parte sabe que ha pasado la juventud y su pasado se debilita a expensas de su futuro.

- Una actitud nueva y distinta con respecto a la vivencia del tiempo, que siente como algo limitado, que no se puede despreciar.
- Consolidación de actitudes; que lo hace ser muy igual en sus costumbres. Renuncia a una serie de posibilidades para agotar las otras hasta el máximo: en el amor, en la profesión, en las aficiones.
- El individuo se encuentra en esta edad vuelto hacia el mundo exterior. Se siente poseído por el afán de producción y eficacia.

(Velasco de Frutos, C. 1969. Psicología General y Evolutiva 3^{era} ed.; Editorial Lex Nova; Pág.207-209).

3.1.2.1.- El Trabajo

Se perciben limitaciones de los proyectos personales hacia atrás y hacia el futuro (“queda poco tiempo”). Se teme a la competencia de las generaciones nuevas. Es una fase de consolidación de la carrera (3 etapas):

1. Al hacer la revisión, el adulto medio toma conciencia de cuáles son las metas.
2. Cuales se realizaron y cuáles no.
3. Qué proyectos me gustaría realizar.

Lleva a cabo planes y proyectos. Se trata de reorientar creativamente la energía. Se desarrolla la sensación de continuidad del propio proyecto. Se asume el rol de tutor, más liderazgo respecto a las generaciones nuevas. Posibilita desarrollar diferentes aspectos de sí mismo, tanto al tutor como al tutorado. Esto permite que el tutor se sienta valorado en lo profesional. Posibilita la sublimación de aspectos agresivos frente a los más jóvenes. El rol de tutor supone la capacidad de identificarse con los logros de las personas más jóvenes, fortalece sus habilidades, los apoya, guía y aconseja, facilitando el desarrollo general. Sirve como modelo en distintos ámbitos.

(Red Escolar Nacional, RENa, Gobierno Bolivariano de Venezuela, copyright 2008. Desarrollo de la edad adulta:<http://www.rena.edu.ve/cuartaEtapa/psicologia/Tema7.html>).

3.1.3.- Fase intermedia: “El climaterio”

Abarca aproximadamente, de los 45 años a los 55 años, es la época en que la mujer alcanza la menopausia y concluye la vida sexual que comenzó en la menarquía, en el hombre la potencia sexual va disminuyendo poco a poco.

Entendemos por climaterio la etapa en la cual se manifiesta la decadencia de las funciones sexuales. El cual es un período de la vida muy mal definido; podría hablarse igualmente de que la tercera la edad adulta termina en la presenectud, mientras climaterio hace referencia a involución sexual, senectud hace referencia a involución somática.

El concepto de climaterio está centrado en la biología de la mujer, pues en el hombre no existe ninguna fecha determinada en la que ocurra algo paralelo, como pueda ser una última eyaculación. A partir de la menopausia la mujer no puede engendrar, mientras el hombre conserva prácticamente siempre la capacidad generatriz. También este período en el hombre coincide con una declinación de su potencia sexual y es por lo que podemos hablar, paralelamente, de “climaterio masculino”. Aunque en la mujer hay una desaparición de la capacidad generadora, la libido no se extingue nunca completamente; este mismo es lo que ocurre en el hombre.

La declinación de las funciones sexuales provoca una serie de cambios tanto en los hombres como en la mujer. Si en la pubertad estos cambios estaban condicionados por una modificación de la constelación hormonal, ahora también tiene lugar una modificación hormonal en la mujer, aunque la mayoría de los autores coinciden en pensar que en el climaterio los cambios psicológicos no suceden dependiendo de los cambios hormonales sino más bien de la personalidad anterior de los sujetos. (Monedero, C.1976. *Psicología Evolutiva*; Cap. IX-XIV; tomo 3; Pág. 524,561-562).

3.1.4.-La presenectud

Abarca desde los 55 años a los 70 años se caracteriza por un deterioro progresivo de las diferentes funciones de la personalidad y por todos los conflictos y frustraciones de una vida que comienza a declinar.

Se caracteriza por la iniciación de una involución tanto de las funciones físicas como de las mentales la cual se viene manifestándose, pero es precisamente ahora la etapa en que empieza a hacerse más llamativa.

Normalmente en este período alcanza el hombre la cima de su vida profesional, es el momento en que ocupa cargos de responsabilidad pero que paradójicamente van a tener una vida relativamente corta, la plenitud profesional coincide con la época en

que el hombre empieza a sentir más cansancio físico y sus intereses vitales están disminuidos, la vida sexual a partir de los 60 años ocupa un lugar secundario, la vida familiar también ha cambiado; los hijos ya mayores están colocados y abandonan la casa de sus padres. Toda esta forma de vida empieza a indicar el final de su existencia el miedo a la muerte se manifiesta en las formas más diversas.

En la psicología de esta edad influye decisivamente la forma en que cada uno se enfrenta con su decadencia, la reacción ante el envejecimiento es específico de cada individuo y depende estrechamente del tipo de personalidad anterior. Unos se niegan a envejecer y pretenden ser eternamente jóvenes; otros se encierran en sí mismos y adoptan una actitud de desconfianza agresiva, la sociedad que ya no les ofrece ningún lugar donde cobijarse, las manifestaciones psicopatológicas de este periodo están teñidas intensamente por toda la temática emocional que despierta el envejecimiento. Un hecho concreto viene a caricaturizar la situación del hombre en este periodo: la jubilación. De pronto se encuentra sin el papel que desempeña en la sociedad y en el que había alienado gran parte de sus intereses. Verse inválido y sin función social alguna sume al hombre en una gran depresión.

El deterioro de las funciones intelectuales, que viene desde años atrás, se hace ahora evidente así lo señala, los test de inteligencia, sin embargo muchos psicólogos piensan que no puede afirmarse que el hombre haya perdido inteligencia propiamente, pareciera más bien como si el aumento del tiempo psíquico y la falta de interés por el medio trajesen por consecuencia un fracaso ante los test habituales. (Monedero, C.1976. *Psicología Evolutiva*; Cap. IX-XIV; tomo 3; Pág. 524,572-574).

3.1.5.-Senectud

Empieza aproximadamente hacia los setenta años y conduce hacia la desintegración de todas las funciones de la personalidad. Sugiere una involución en la medida en que van desapareciendo parte de las funciones y estructuras que fueron apareciendo en la

evolución y desarrollo psicológico, naturalmente no todo es involución sino también restructuración psicológica.

Si la presenectud fue una época en la que el deterioro de funciones empezó a adquirir importancia, en la senectud asistimos a un autentico derrumbamiento de las funciones físicas y psíquicas. El viejo no se siente fuera de la colectividad, si no que realmente esta fuera, por lo menos en esa posición de extranjeros los coloca nuestra sociedad, muchas veces desamparados de todos, tiene que recurrir a la vida asilar donde pacientemente espera la muerte. Si la vida familiar sigue manteniéndose lo hace ya con unas características peculiares que no se parecen en nada a las anteriores.

La afectividad del viejo se trasforma tanto por el proceso involutivo general como, fundamentalmente, por la dificultad de dialogo con el medio exterior. Hay una especie de regresión al narcisismo primitivo, el viejo se comporta de una forma egoísta, interesándose única y exclusivamente en sus propias cosas. Sus afectos son rígidos y estereotipados, teniendo dificultad para establecer nuevas relaciones afectivas.

El fracaso donde se manifiesta más claramente es en las operaciones intelectuales y sus funciones acompañantes. La involución cerebral trae por consecuencia una pérdida de inteligencia que se conoce con el nombre de demencia senil la misma que viene acompañada de la demencia arterioesclerótica, provocada por una falta de riego cerebral. Aunque ambas demencias son inseparables del proceso evolutivo general y desde un punto de vista práctico como patologías, para diferenciarlas de todas aquellas personas que hacen una vejez adaptada e incluso creadora.

Se hace, desde luego, necesaria una forma social que tienda a mejorar la situación en que viven los viejos en nuestra sociedad. Las actitudes adoptadas por las diversas culturas hacia los viejos han sido generalmente negativas aunque las sociedades más ricas parecen haber mostrado más interés por estos problemas.

En el proceso de envejecimiento se dan cita una serie de factores intrínsecos, diferenciales y sociales; los primeros serían inmodificables, pero los segundos y sobre todo, los terceros, son el resultado de las influencias del medio exterior. Estos últimos serían los esencialmente modificables. “ciertos factores están intrínsecamente ligados al propio proceso de envejecimiento, otros los lleva cada individuo al nacer como si algunos aspectos de su senescencia estuvieran programados en sus células desde su gestación y finalmente otros factores son externos al propio ser y son consecuencia del contexto social en el que se ha desarrollado su vida y del sistema que han estructurado y condicionado de una forma determinada y precisa los distintos aspectos de la sociedad. Si los primeros son más o menos inevitables, estos últimos no son, en modo alguno, immanentes al proceso de envejecimiento personal, sino consecuencia de unas determinadas opciones sociales”. (Monedero, C.1976. *Psicología Evolutiva; Cap. IX-XIV; tomo 3; Pág.524, 597-598*).

3.1.5.1.-Los vínculos familiares en la vejez

La familia es una entidad universal y tal vez el concepto básico de la vida social; sin embargo, las familias se manifiestan de muy diversas maneras y con distintas funciones. El concepto del papel de la familia varía según las sociedades y las culturas.

Según el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española señala que la familia es el grupo de personas emparentadas (parentesco como relación existente entre dos o más sujetos en virtud de la consanguinidad, afinidad o adopción, que conforman una familia) entre sí que viven juntas.

Asimismo Ángela María Quintero Velázquez (Quintero, A. 2007. *Diccionario especializado en familia y género. Ed.Lumen Humánitas, pág.59*) la define como el “grupo de convivencia basado en el parentesco, la filiación y la alianza; sus miembros están ligados por sangre o por afinidad, lo cual crea una serie de relaciones,

obligaciones y emociones. Es el espacio para la socialización del individuo, el desarrollo del afecto y la satisfacción de necesidades sexuales, sociales, emocionales y económicas, y el primer agente transmisor de normas, valores, símbolos, ideología e identidad, donde se focalizan las acciones de las demás instituciones” agregando además, que la familia implica un contacto y una interacción mayor de los que se dan en el mundo público y que lo que le ocurre a un miembro repercute en los demás miembros de la familia.

Por otro lado Liliana Barg (*Barg, L. 2000. La intervención con familia, pág. 5*) considera que es la familia la que puede dar el marco como estructura estable de sostén y vínculos con otros. El afecto la permanencia, el refugio hacia adentro, en el mundo privado, son propios de la familia.

La familia hace dos cosas: asegura la supervivencia física y construye lo esencialmente humano del hombre. La familia es el contexto natural para crecer y recibir auxilio, es un grupo natural que en curso del tiempo ha elaborado pautas de interacción. Estas constituyen la estructura familiar, a su vez, rige el funcionamiento de los miembros de la familia, define su gama de conductas y facilita su interacción recíproca. La familia necesita de una estructura viable para desempeñar sus tareas esenciales, es decir, apoyar la individuación al tiempo que proporciona un sentimiento de pertenencia (*Eroles, C. 2001. Familia y Trabajo social. Un enfoque clínico e interdisciplinario de la intervención profesional, pág.6*).

La familia sigue siendo la institución social primaria de ayuda para las personas de edad avanzada a pesar de su estructura y funciones cambiantes. La familia brinda a los viejos un auxilio de tipo material, emocional y social durante los tiempos normales y también en los de crisis. La incapacidad o impedimentos para llevar una vida independiente, hacen imperativo que la familia asuma un rol más activo en la provisión de cuidados y servicios a los ancianos y presenta el factor principal para reducir la posibilidad de institucionalización.

Según los dichos de Sánchez Salgado (*Sánchez C. 2005. Gerontología social, Ed. Espacio, pág. 25*), a pesar de la creencia común de que las personas ancianas en el mundo contemporáneo han sido abandonadas por su familia, las investigaciones a nivel mundial la desmienten. Por lo contrario, ellas están integradas a un sistema de parentesco con lazos filiales intensos. La familia mantiene una posición de prominencia dentro del espacio vital psicológico de estas personas por virtud de su habilidad para promover seguridad emocional y material. La presencia o ausencia de esta red pronostican el nivel de autonomía y bienestar de una persona anciana. Ella continúa siendo la principal fuente de protección de los adultos de edad avanzada y a la que acuden generalmente en primera instancia.

En conclusión, las relaciones familiares, tienen gran importancia en la tercera edad ya que se ha comprobado que la salud física, psicológica se incrementa en personas cuyos lazos afectivos familiares son fuertes, en comparación con personas que por algún motivo tienen que vivir solos o en instituciones para ancianos. (*Guerrini, M. 2010. La vejez. Su abordaje desde el trabajo social, edición N° 57, pág. 5-7*).

3.1.5.2.-Relaciones sociales

Las relaciones sociales y el apoyo del entorno son aspectos esenciales para la calidad de vida. Si esta afirmación resulta válida para cualquier ser humano y cualquier grupo social, lo es con más fuerza en el caso de las personas mayores jubiladas. El mundo laboral no solo proporciona una ocupación que enlaza el empleo del tiempo en términos de actividad, sino que aporta también al sujeto un espacio social de trato, relación, dialogo y comunicación, siendo en definitiva un medio humano donde el individuo puede realizarse y reconocerse como ser social.

Cuando el jubilado abandona la vida laboral, deja un cúmulo de actividades estructuradoras de su actividad diaria y pierde, además, en la mayoría de los casos, una parte importante de sus relaciones sociales. Las redes de la familia, amigos,

conocidos no solo ayudan a los mayores a mantener su identidad social, sino que proporcionan apoyo emocional y material, información y comunicación. Las redes y las relaciones sociales facilitan la integración, la participación y el sentimiento de pertenencia.

Aunque el grado de afiliación a cualquier tipo de asociaciones es un buen indicador de la sociabilidad de un colectivo, el nivel de relaciones existentes esta mas vinculado con aquellas que se mantienen con amigos y familiares, especialmente en las edades avanzadas.

Las relaciones sociales medias externas al hogar decrecen hasta los 50 años aproximadamente y se intensifican durante unos 15 años, presumiblemente por el peso de las relaciones de los padres, ya en la fase del nido vacío, con sus propios hijos emancipados y con otros familiares o amigos cuya relación sustituye a la antes vivida en el hogar. A partir de los 70 se produce un progresivo y definitivo retraimiento de las relaciones sociales externas del hogar; ocurridas en parte por problemas de salud y movilidad, y en parte por la progresiva desaparición de amigos y familiares del entorno habitual. (Pérez S.; Del Llano, J.; Hidalgo, A. 2004. *El impacto de la jubilación sobre la salud y la calidad de vida de las personas mayores*, pág. 41-43).

3.1.5.3.- PREJUICIOS Y DISCRIMINACIÓN SOCIAL

➤ Prejuicio

Los prejuicios son creencias que por lo general carecen de bases sólidas y están contaminadas por suposiciones falsas. Se basa en ideas subjetivas o generalizaciones de observaciones aisladas, mucho más que en la experiencia y la información objetiva, en cuestión social frecuentemente los prejuicios resultan de procesos específicos de un individuo a un grupo, por lo que puede ser inculcado o por lo menos determinado por el medio social.

“El hombre tiene una propensión al prejuicio, en la medida que tiende a formar generalizaciones o categorías que le permiten simplificar su mundo de experiencias, estas categorizaciones basadas en estereotipos se convierten en prejuicios siempre que no sean reversibles bajo la acción de conocimientos nuevos”. (<http://www.ub.es/geocrit/b3w-155.htm>).

Por tanto la jubilación es considerada por la sociedad actual como un objeto de representaciones sociales con un marcado tinte negativo, en la que es vista además como una etapa poco productiva por su paso a la edad adulta. Al respecto Zaffaroni (2004) afirma: “Existe una imagen estereotipada del viejo que lo representa como inútil y enfermo, a la que se suman características sumamente negativas. Se parte del supuesto de que el viejo tiene una afectividad gastada, aplanada, que siente menos, que tiene una mayor dificultad de comunicación que no logra comunicarse espacialmente con las otras generaciones. Se le adjudica una incapacidad para adquirir nuevas habilidades, una menor inteligencia, una mayor propensión a la enfermedad, menor creatividad y una ausencia de sexualidad”. (Zaffaroni, E. 2004. “Discriminación y vejez”. En Molina, Silvia .comp. Aspectos psicosociales del adulto mayor. Buenos Aires: Ediciones de la UNLa, pág.125-126).

Ahora bien, debemos aclarar que existen ciertamente condiciones propias del envejecimiento humano que implican cambios físicos y psíquicos que determinan características particulares (no negativas) en las personas que van atravesando por la etapa de la ancianidad. En la línea de Salvarezza (1991), es posible afirmar que el envejecimiento no es unívoco y se da tanto en lo psicológico, como lo biológico y en lo social. Esto marca sí una diferencia respecto de otras etapas de la vida, pero no implica la ausencia total de posibilidades de acción. (Cañizares, B. 2010. Revista de Trabajo Social-FCH-UNCPBA: Vejez y Prejuicios: desafíos para el trabajo social, pág. 191).

➤ Discriminación

La discriminación según la Real Academia Española, proviene del latín y significa “separar”, “distinguir”, “diferenciar una cosa de otra”. Este ultimo significado también le corresponde al término: Discernir, pero, con la sutileza de hacerlo a partir de comprender la diferencia. El significado de la palabra discriminar, puede ser tomado de dos formas, discriminación positiva, que significa reconocimiento o diferenciación, y la discriminación negativa, que es una situación en la que la persona o grupo es tratada de forma desfavorable a causa de prejuicios.

La discriminación es, a grandes rasgos, una forma de violencia que comienza de un pasivo y que puede llegar a límites más extremos, como es la violencia física o psicológica extrema. La gente que discrimina suele tener una visión distorsionada de los valores que componen al hombre y relacionan características físicas o culturales que poseen con valores, lo que provoca que se consideren más perfectos que otros individuos y, desde este punto de vista estén en condiciones de juzgar a los demás individuos que no poseen características que consideran como valóricas o más puras. Este trato diferencial se puede dar disminuyendo las consideraciones sociales o dando un trato inferior, y se puede encontrar en las relaciones entre personas, instituciones e incluso estados. Las características que se pueden dar como justificación para discriminar son el color de piel, etnia, sexo, edad, cultura, religión o ideología, pero pueden abarcar cualquier motivo que haga diferencias entre dos personas. Este rechazo a otras personas se da tanto en la vida cotidiana como a nivel de sociedad.

(Carmona M. Karla; Véliz F. Hugo. 2005. Discriminación Laboral, Aspectos doctrinarios y situación en Chile, pág. 7-8).

Por lo tanto podemos concebir la discriminación como “una conducta, culturalmente fundada, sistemática y socialmente extendida, de desprecio contra una persona o grupo de personas sobre la base de un prejuicio negativo o un estigma relacionado con una ventaja inmerecida, y que tiene por efecto (intencional o no) dañar sus

derechos y libertades fundamentales” (Rodríguez Zepeda, J. 2005. *¿Qué es la discriminación y cómo combatirla?*” en *cuadernos de igualdad #2 CONAPRED*, pág. 19), es una realidad innegable que se da en la etapa de la jubilación, puesto que en algunos casos es por la posición social que se llega a asumir y la edad avanzada, la cual se acentúa a partir de su cese laboral.

Los adultos mayores deben ser incluidos en nuestro sistema de vida, debemos aprender a valorarlos, respetarlos y garantizarles el respeto a sus derechos y a una vida digna sin estigmatismos sociales. La sociedad debe entonces direccionar sus paradigmas con base en la movilidad a la que se encuentra día con día, procurando el logro de una cultura incluyente y tolerante, en la que puedan vivir armónicamente todos los tipos de ideologías y formas de ser y actuar, respetando siempre los derechos humanos. (Mtro. Álvarez, F. 2008. *Los adultos mayores y la sociedad*, pág 15).

3.2.- LA JUBILACIÓN

Según los países y profesiones la jubilación se produce entre los 60 y los 70 años. En una sociedad competitiva y de consumo, la figura del jubilado o pensionista es extremadamente negativa. Se trata de una persona que “no vale”, a la que le faltan los caracteres que más estima la sociedad, como pueden ser la capacidad de dominio, la agresividad y la adaptabilidad.

Nuestra sociedad considera al jubilado o pensionista como una carga social más. La seguridad social, lo mismo que prevé la contingencia de accidentes o enfermedades, también prevé sus presupuestos el mantenimiento de todas estas personas que ya no valen para producir y que hay que esperar a que se mueran. Este papel social del jubilado influye decisivamente en las dificultades que plantea su aceptación.

La idea que se tiene subjetivamente de la jubilación había sido generalmente positiva.

Se veía en la jubilación una situación ideal en la que no se estaba esclavizado del trabajo y se podían llevar a cabo toda serie de proyectos. La jubilación había sido fantaseada como una serie de paraíso ideal. Pero la realidad es algo completamente diferente. El hombre la vive como una castración. Se le considera inútil para la vida activa y no se encuentra con el suficiente equilibrio psíquico como sacar partido de su ocio. La angustia de verse sin referencia al mundo y al miedo a la muerte son los sentimientos propios del jubilado.

En la adaptación del jubilado a su nueva situación Havighurst (autor citado por *Monedero, C. 1976. Psicología Evolutiva, pág.590*) distingue tres etapas: una primera etapa, inmediata a la jubilación, que se caracteriza por sentimientos de frustración y de ansiedad. Solo un 19 % de los jubilados se alegran (Kurtner). En una segunda etapa trata de buscar un nuevo papel social para incorporarse. Esta marcada por la plenitud y ansiedad en la búsqueda. En una tercera etapa, que tiene lugar entre los seis y los doce meses después de la jubilación se produce una estabilización en el nuevo papel social encontrado.

Michelon (autor citado por *Monedero, C.1976. Psicología Evolutiva, pág.590*) ha hecho la observación de los jubilados que peor se adaptan a su nueva situación son aquellos que estaban más identificados con su trabajo. Mientras más libido tenían invertida en su trabajo, más se angustiaban a la hora de perderlo.

Según Bernard y otros (autores citados por *Monedero, C.1976. Psicología Evolutiva, pág.590*), las condiciones que debe reunir la postjubilación para que el individuo se adapte son las siguientes: búsqueda de una nueva actividad que tenga una significación social, permite realizar los deseos insatisfechos y que ofrezca una estabilidad económica. Muchas veces una buena adaptación a la jubilación es el resultado de una personalidad neurótica que siempre ha tenido muchos conflictos con el principio de realidad y ha ido de frustración en frustración. El aislamiento que supone la jubilación la libera en parte de sus conflictos.

Como la jubilación es un hecho inevitable, es mucho mejor prepararse para ella que afrontarla bruscamente. Es muy frecuente que se reprima la vivencia de la aproximación de la fecha de jubilarse por los conflictos que plantea. Otra forma de defenderse de la jubilación es idealizarla y considerarla una especie de paraíso. Se ha podido comprobar que las personas que se preparan para la jubilación la afrontan mucho mejor. La jubilación de otra parte, debería ser un proceso progresivo y no como ocurre ahora, que una persona de la noche a la mañana se quede desocupada y sin ejercicio de su profesión.

Entre otros Plaza (autor citado por *Monedero, C. 1976. Psicología Evolutiva, pág.591*) ha realizado un estudio sobre la crisis psicológica de la jubilación encuestando a viejos ingresados en residencias particulares y de beneficencia. Todos coinciden de qué se trata de un período de tristeza, aburrimiento y monotonía.

La vida de los jubilados que viven en sus casas parece ser más favorable. La mayoría de los encuestados se consideraban defraudados por la jubilación. Pedrosa acentúa el sentimiento de vacío del jubilado y el efecto deletéreo del ocio.

Hoy en día se tiende a preconizar criterios cada vez más flexibles en relación a la jubilación. Defiende Llaveró (autor citado por *Monedero, C.1976. Psicología Evolutiva, pág.591*) que se debe establecer la posibilidad de jubilaciones voluntarias antes de la edad establecida, y siempre que el sujeto haya cumplido un mínimo de años de servicios, por motivos físicos, vocacionales, sociales o psicológicos. Al mismo tiempo debería aceptar que los sujetos que lo deseen y estuvieran en condiciones para ello, prolongaran voluntariamente su período activo y retrasasen la fecha de su jubilación. De esta forma los sujetos inadaptados en su profesión podrían liberarse de ella, y los que aún cuentan con un buen potencial laboral sentirse más útiles. Esto redundaría en beneficio del equilibrio psicológico del individuo y en beneficio de la sociedad. (*Monedero, C.1976. Psicología Evolutiva; Cap. IX-XIV; tomo 3; pág. 589-591*).

Por lo tanto podemos definir la jubilación:

Como una prestación de carácter económico, que se concede al beneficiario cuando a causa de la edad, cesa en el trabajo, sea por cuenta propia o ajena. Su finalidad es proteger la ausencia de ingresos que se produce por el cese en la actividad laboral.

El cese en el trabajo es siempre voluntario, no obligatorio por el cumplimiento de una determinada edad. Se va a fijar una edad mínima para acceder a la pensión de jubilación sin que el cumplimiento de dicha edad suponga automáticamente la jubilación forzosa.

No obstante, aunque se debe partir del concepto de jubilación como un derecho y no como un deber del trabajador, éste puede verse compelido a aceptar la extinción de su contrato cuando el Convenio Colectivo así lo prevenga. (*Web laboral-social: información para el ciudadano trabajador: seguridad social artículo: ¿Qué es la jubilación?: [Http://www.weblaboral.net/ss/ss001236.htm](http://www.weblaboral.net/ss/ss001236.htm)*).

3.2.1.- Teoría de la desvinculación y de la actividad

En cuanto a la mejor forma de envejecer hay dos teorías que se contraponen y que han sido temas de debate en la mayoría de los congresos gerontológicos en el campo de la psicología social.

➤ Teoría de la desvinculación

Basándose en un estudio realizado por un equipo de científicos sociales de la universidad de Chicago sobre la personalidad en la mediana edad y en la vejez, Cumming y Henry (1961) encontraron que a medida que la persona envejecía se preocupaba más por si misma e iba perdiendo gradualmente el interés por el mundo que le rodea.

Estas investigaciones consideraron que este incremento de la interioridad contribuía a una mejor adaptación de la persona ante las pérdidas y limitaciones en la actividad que de manera casi inexorable conlleva la ancianidad.

A partir de los 60 a 65 años van disminuyendo los roles de trabajador, de padre o madre. La persona mayor esta cada vez más tiempo sola y tiene menos contactos con otras personas. A partir de estos síntomas de retraimiento surge la teoría de la “desvinculación o desapego”. Este proceso de desconexión gradual es, según autores, normal y universal ya que se produce en todas las culturas. Esta actitud de desvinculación puede resultar funcionalmente útil a la sociedad porque la persona mayor va dejando su lugar en el sistema para que lo ocupe alguien más joven. Según estos autores, una reducida actividad en la vejez se asocia con mayor grado de bienestar psicofísico, mientras que una gran actividad produce sensación de malestar y eleva el nivel de estrés por no poder cumplir el adulto eficientemente con todas las obligaciones con las cuales se ha comprometido.

Según Cath (1979) esta teoría puede servir como sustento a las prácticas discriminatorias como la jubilación obligatoria a determinada edad.

En 1968, Havighurst, Neugarten y Tobin analizaron aspectos cualitativos de la desvinculación. Para ellos en la vejez, se produce una reestructuración cualitativa de las actividades. La reducción en la actividad laboral y social se acompaña muchas veces con el aumento de contactos con familiares o amigos. A este proceso lo denominan desvinculación- vinculación afectiva. Otros trabajos de investigación realizados en el Instituto Psicológico de Bonn hablan de una desvinculación transitoria que se produce como una reacción a situaciones de sobrecarga y que produce una fuerte satisfacción al reducir los contactos sociales. Esto se relaciona con la jubilación. Si hay un afrontamiento adecuado ante la nueva situación de cese laboral, mas tarde se produce una renovada vinculación social. La teoría de la desvinculación puede explicar una breve etapa de la vida pero no en el proceso total

del envejecimiento. Para Lehr y Thomaes (1965), la desvinculación transitoria es una de las formas más frecuentes de afrontamiento de cese laboral.

Después de un cierto período de transición se da una vinculación renovada en la que el aumento de la actividad y el sentimiento de utilidad produce una mayor satisfacción vital.

➤ **Teoría de la actividad**

Según esta teoría solo es feliz la persona que es activa, que produce y que es útil a otras personas (Tartler, 1961).

En las áreas urbanas, debido al cambio de la familia extensa por la familia nuclear (matrimonio con uno o dos hijos), la mayoría de las viviendas son pequeñas y no hay lugar para los abuelos. Por otra parte, los adultos mayores prefieren mantener autonomía y libertad viviendo una relación con sus hijos de “intimidad a distancia”. Es decir, desean estar vinculados para no vivir juntos. En aquellos casos que por diferentes razones los nietos pasan un tiempo considerables con sus abuelos, estos pueden influir de modo considerable en el proceso de socialización. Por otra parte, como transmisores de la tradición cumplen un papel cada vez más irrelevante ante la desmesurada influencia de la televisión.

Según la teoría de la actividad, la pérdida de roles que sufren las personas mayores les produce sensación de inutilidad e infelicidad, por lo tanto es conveniente que se mantengan ocupadas lo más posible.

De este modo, para mantener a los adultos mayores activos, aparecen los clubes de los jubilados y los viajes turísticos programados para la gente de la tercera edad con el fin de que los ancianos establezcan contactos sociales con otras personas de su edad. Este tipo de asociaciones de adultos mayores pueden llevar a la formación de

una subcultura de ancianos y constituirse en una “contracultura” con relación a la sociedad global. Esta contracultura se forma cuando las personas pertenecientes a un mismo grupo de edad solo se relacionan con los de su grupo y se apartan del resto de la sociedad. Por esto resulta conveniente además de pertenecer a algunas de esas asociaciones, el adulto mayor se contacte con personas de todas las edades.

De acuerdo a los teóricos de la actividad, el aislamiento respecto de los demás le impide al adulto mayor lograr un buen proceso de adaptación a la vejez, Maddox et al. (1973) sostiene que es conveniente que los ancianos se mantengan activos lo más que puedan y que aquellas actividades que ya no pueden realizar las sustituyan por otras.

Como opinan Salvarezza (1996), el hombre aislado es un problema y no un ideal, por lo tanto es falaz el argumento de que el desapego es un proceso intrínseco al ser humano y por el deseado. La queja más frecuente de los ancianos es la pérdida de roles y la enfermedad más extendida es la depresión. Por lo tanto, es conveniente que el anciano se mantenga activo en la medida de sus posibilidades para que pueda sentir que aún la vida vale la pena ser vivida.

Por otra, Lemon, Bengston y Peterson (1972) realizaron estudios en los que encontraron una leve correlación entre actividad y satisfacción vital en la vejez. Sin embargo, para Neugarten et al. (1968) el grado de satisfacción vital se relaciona con la personalidad y no la actividad.

Estos autores hallaron que entre las personas bien adaptadas en la etapa de la vejez había algunos que eran muy activos y otros que eran casi inactivos, y todos ellos presentaban un alto grado de satisfacción vital. Es decir lo que influye en esta última variable es además lógicamente de salud, el estilo de personalidad básica.

Como sostiene Belsky (1996), antes que hacer muchas cosas o mantenerse muy activo, nuestro estado de ánimo en la postrimería de la vida (y a cualquier edad) podría depender del hallazgo de actividades que sean significativas para nosotros. (Rodríguez Feijó N, 2001. *Tesis doctoral: Actitudes hacia la Jubilación. Estudio Comparativo entre la etapa pre y posjubilatoria*; pág. 72-76).

3.2.2.- Etapas del proceso de adaptación a la jubilación

A pesar de que la jubilación suele suponer laboralmente un cambio brusco de la actividad a la inactividad, la mayor parte de los autores la considera como un proceso continuo, razón por la que se ha tratado de describir mediante una serie de etapas.

Aunque no exento de críticas, es clásico el planteamiento propuesto por Atchley (1977) en los años setenta con el que se sugiere que el ajuste al proceso de jubilación varía a lo largo del tiempo. Al principio, en **la fase de prejubilación**, la persona se plantearía expectativas sobre cómo será su jubilación y planea objetivos más o menos alcanzables; después vendría una **fase de luna de miel** en la que se intenta hacer todo lo que se deseó y no se pudo cuando se trabajaba, o se intenta descansar, disminuyendo cualquier tipo de actividad; algunas personas que no son capaces de encontrar actividades satisfactorias pasarían por una **fase de desencanto** al no cumplirse sus expectativas. Posteriormente, habría una **fase de reorientación** en la que se empiezan a formar expectativas más realistas sobre la jubilación hasta que se consigue un ajuste entre las percepciones y la realidad, con lo que se llegaría a una **fase de estabilización**.

Teniendo en cuenta que la formulación de Atchley se hizo en un modelo de sociedad sustancialmente distinta a la nuestra y que no tiene en cuenta los nuevos patrones vitales de actividad-no actividad, hoy se acepta ampliamente que no todas las personas pasan por las mismas etapas ni necesariamente en el mismo orden.

Por otra parte, puesto que con la jubilación se suele perder el rol productivo reconocido con el que se contribuye socialmente, estamos ante un proceso que puede conllevar dificultades de afrontamiento. Las modificaciones de la capacidad adquisitiva, de las habilidades o capacidades personales, de las relaciones con otros y de la propia identidad, pueden resultar estresantes. Sin embargo, no todas las personas cuando dejan de trabajar se ven afectadas por una crisis, ni ésta se presenta de la misma manera en todos los casos. (Bueno M., Belén; Buz D., José 2006. “Jubilación y tiempo libre en la vejez”. Madrid, Portal Mayores, Informes Portal Mayores, nº 65. Lecciones de Gerontología, IX pág. 5).

3.2.3.- Actitudes hacia la jubilación

La actitud con que la persona enfrenta la salida del mercado laboral predispone hacia su mejor o peor adaptación a la jubilación. La persona que se jubila puede aceptar su situación sin más, puede intentar cambiarla, puede renunciar a sus intereses, puede aislarse de sus relaciones sociales, etc. Todos estos comportamientos provocan que la adaptación a la jubilación sea más o menos problemática. Por ejemplo, actitudes muy negativas influyen sobre la satisfacción general en este proceso mientras que actitudes positivas promueven el aprovechamiento de las ventajas que conlleva una etapa libre de obligaciones laborales.

Aunque las actitudes hacia la jubilación son muy variadas, Agulló-Tomás (2001) a partir de un análisis discursivo sobre la jubilación obtenida de personas mayores las reduce a cinco: **rechazo, aceptación, liberación, oportunidad y ambivalencia**.

La **actitud de rechazo** hacia la jubilación hace que se niegue ésta, quizás por haber desarrollado o sobrevalorado su faceta laboral. La vida como persona jubilada se percibe vacía de sentido, sin la posibilidad de mantener el estatus y/o el nivel de vida previo. La jubilación se puede rechazar por diferentes motivos, entre ellos, haber tenido que jubilarse prematuramente, considerarla un distanciamiento brusco de la

carrera laboral a la que se ha dedicado toda la vida, por la pasividad que implica y/o por asociar jubilación con envejecimiento.

Cuando la persona jubilada **acepta la jubilación**, está tomando una actitud conformista y resignada. Acepta la jubilación como algo inevitable, como una etapa más a la que debe enfrentarse. Este tipo de actitud es característico de personas de estatus medio y bajo.

La persona mayor puede considerar la **jubilación como una liberación** y pensar que es un premio al trabajo realizado. Pero este tipo de actitud tiene el riesgo de provocar aburrimiento y apatía por la falta de expectativas, proyectos y actividades con las que llenar el tiempo que antes se dedicaba al trabajo.

Percibir la **jubilación como una oportunidad** significa que la persona desea jubilarse. Con la jubilación viene la posibilidad de poner en marcha proyectos y actividades que hasta entonces no se han podido realizar por estar trabajando: voluntariado, ocio, relaciones sociales, viajar, etc. Es la jubilación vista en su sentido más positivo porque permite iniciar nuevas actividades, en muchos casos más enriquecedoras que el trabajo que se ha abandonado.

Por último, la persona puede tomar una **actitud ambivalente** respecto a la jubilación, es decir, mantener conjuntamente varias de las actitudes anteriores. De cualquier modo, la valoración de los discursos personales hacia la jubilación es compleja dado que en una misma persona se han encontrado discursos en diferentes sentidos dependiendo de distintos aspectos. (Bueno M., Belén; Buz D., José 2006. “Jubilación y tiempo libre en la vejez”. Madrid, Portal Mayores, Informes Portal Mayores, nº 65. Lecciones de Gerontología, IX pág. 6-7).

3.2.4.- Factores psicosociales que influyen en el jubilación

El *estado de salud* influye en cómo se vive la jubilación porque puede, por una parte, adelantar o retrasar el retiro laboral y, por otra, favorecer o limitar la realización de actividades y la cantidad de contactos sociales (Iglesias, 2001).

Algunos estudios han encontrado que el hecho de jubilarse por motivos de salud no predice la aparición de estrés en la jubilación. Y respecto a las consecuencias que para la salud tiene el hecho de jubilarse, aunque es verdad que existen casos en los que el proceso de jubilación desencadena importantes secuelas sobre la salud, no constituyen un porcentaje mayoritario. Para muchas personas, dejar la actividad laboral favorece una mejora en su estado de salud, sobre todo en trabajos que exigían gran desgaste físico; para ellos, la jubilación suele suponer una liberación de las actividades profesionales y un aumento en su calidad de vida.

Aunque el carácter de una persona o su personalidad pueden ser claves en la adaptación a la jubilación, no han sido muy estudiados en relación con este proceso. En este sentido, las características más investigadas han sido el Neuroticismo, la Extraversión, la Autoeficacia y el Autocontrol.

Se ha propuesto que las personas que puntúan alto en *Neuroticismo* tienden a experimentar más emociones negativas y comportamientos no ajustados en las situaciones de la vida diaria, incluyendo la jubilación, y que las personas muy *extravertidas* permanecen activas y comprometidas socialmente tras su jubilación.

Personas con niveles altos de autoeficacia creen en sus conocimientos y en sus habilidades para manejar efectivamente el proceso de jubilación; son más activas planificando cuál sería el mejor modo de adaptarse a este nuevo cambio.

Esta relación es bidireccional, o sea, no sólo la autoeficacia lleva a la persona a planificar su jubilación, sino que también el hecho de planificar puede aumentar la confianza para afrontar esta nueva situación.

Una de las variables sociales que más influye en la jubilación es el *apoyo social*. En general, la presencia de apoyo social percibido por parte de las personas relevantes (familia, amigos, compañeros, etc.), conlleva una mejor adaptación a la jubilación.

Como ya sabemos, la persona jubilada suele pasar por una fase de reorientación donde tiene que construir un nuevo sentido de identidad; para ello, contar con apoyo de compañeros, familiares y amigos es fundamental puesto que facilita este proceso.

En un sentido similar, el *estado civil* condiciona de forma significativa la vivencia de la jubilación. La situación que proporciona estar casado constituye un apoyo muy importante en la transición a la jubilación y en toda la etapa en sí misma. La mayoría de las personas casadas se ajusta mejor a este proceso y muestra mayor satisfacción posterior.

El *nivel educativo y los ingresos económicos* se consideran también factores sociodemográficos importantes en el ajuste a la jubilación. Por lo general, cuanto más alto es el nivel educativo, mejor suele ser la adaptación a la jubilación ya que suele planificarse antes y mejor el paso a esta nueva situación. Ingresos inadecuados y problemas financieros se asocian con insatisfacción y mal ajuste; por el contrario, disponer de recursos económicos adecuados, junto con apoyo social importante, buen estado de salud, etc., predisponen a afrontar este proceso vital de modo satisfactorio.

Además, las percepciones de las personas que se van a jubilar sobre su posición económica, una vez jubiladas, y las preocupaciones respecto a su futuro nivel de vida, son claves en el ajuste y en la decisión de jubilarse.

Muy unida al nivel de ingresos está la *categoría y los factores laborales* de la persona jubilada. La pérdida del rol de trabajador es más problemática para aquellos jubilados que estaban en puestos de poco prestigio que para los que ocupaban puestos de reconocimiento personal y profesional. Estos últimos una vez jubilados mantienen mayor contacto con grupos profesionales, se implican más en trabajo a tiempo parcial, etc., lo que hace aumentar sus niveles de satisfacción vital.

Asímismo, los factores laborales, como el estrés o la falta de promoción, influyen en la decisión de jubilarse. Si los trabajos tienen características no muy agradables, los trabajadores suelen estar más dispuestos a tomar la decisión de jubilarse. (Bueno M., Belén; Buz D., José 2006. “Jubilación y tiempo libre en la vejez”. Madrid, Portal Mayores, Informes Portal Mayores, nº 65. Lecciones de Gerontología, IX pág. 8-10).

3.3.-ACTITUD

3.3.1.- Definiciones sobre actitud

Desde los comienzos de la psicología social el tema de las actitudes ha sido uno de los más estudiados y sobre el que se ha realizado más investigaciones. Los motivos de interés de los psicólogos sociales por el estudio de las actitudes puede deberse, entre otros a que:

El conocimiento de las actitudes contribuye a la predicción del comportamiento.

Las actitudes sociales desempeñan funciones específicas (adaptación, defensa del yo, expresión de valores, ordenamiento del pensamiento, etc.).

Si el interés del psicólogo social es fundamentalmente promover el bienestar humano, el conocimiento de aquellas actitudes que provocan conflicto así como el modo adecuado y efectivo para cambiarlas contribuirá a lograr el fin perseguido.

Ya Allport en 1935 presento más de cien definiciones del término actitud, vamos a referirnos a aquellas definiciones tradicionales de la actitud y a otras más recientes:

- “Un estado mental y neurológico de atención, organizado a través de la experiencia y capaz de ejercer una influencia directa o dinámica sobre la respuesta del individuo a todos los objetos y situaciones con las que está relacionado”.
- “Una organización duradera de procesos motivadores, emocionales, perceptivos y cognoscitivos, en relación con el mundo en que se mueve la persona”.
- “Representa la suma total de las inclinaciones, sentimientos, prejuicios, tendencias, ideas, miedos y convicciones de una persona sobre un tema específico”.
- “Son las creencias, sentimientos y tendencias hacia la acción de una respecto a objetos, personas o ideas”.
- “Es una organización relativamente duradera de creencias acerca de un objeto o de una situación que predispone a la persona para responder de una determinada forma”.
- “Es una predisposición aprendida a responder consistentemente de un modo favorable o desfavorable con respecto a un objeto dado”.
- “Es un sentimiento general y duradero ya sea positivo o negativo acerca de alguna persona, objeto o asunto”.
- “Son asociaciones entre objetos actitudinales (practicamente cualquier aspecto del mundo social) y las evaluaciones de estos objetos”.
- “Son evaluaciones duraderas de diversos aspectos del mundo social, evaluaciones que se almacenan en la memoria”.

- “ Es una predisposición de la persona para reaccionar frente a los objetos sociales del ambiente. Esta predisposición puede orientar y dirigir su comportamiento”.

Por último, de las definiciones mas aceptadas por la mayoría de los actuales es la cual se define como:

“La actitud es una tendencia psicológica que se expresa a través de la evaluación de una entidad particular con algún grado de favorabilidad o desfavorabilidad. La tendencia psicológica se refiere a un estado que es interior a la persona, y la evaluación se refiere a todas las clases de respuestas evaluativas tanto abiertas como encubiertas, cognitivas, afectivas o conductuales. Esta tendencia psicológica puede ser mirada como un tipo de inclinación que predispone a respuestas evaluativas que son positivas o negativas”.

Un individuo no tiene actitud hasta que este responda evaluativamente a una entidad con base afectiva, cognitiva o conductual. Las respuestas evaluativas pueden producir una tendencia psicológica a responder con un grado particular de evaluación cuando subsiguientemente enfrentan el objeto actitudinal. Si esa tendencia responder esta establecida, la persona ha formado una actitud hacia el objeto. Además, una representación mental de la actitud puede ser almacenada en la memoria y puede este modo ser activada por la presencia del objeto actitudinal o relacionado con él.

En términos de esta definición, la actitud es uno de los varios constructos hipotéticos usados por los psicólogos. Como otros constructos hipotéticos, las actitudes no son directamente observables pero pueden ser inferidas a partir de las respuestas observables”.

De estas definiciones concluimos que las actitudes son aprendidas, duraderas, que implican alguna forma de evaluación, que estan influidas por variables situaciones y que predisponen a la acción. (Rodríguez Feijó N, 2001. Tesis doctoral: Actitudes

hacia la Jubilación. Estudio Comparativo entre la etapa pre y posjubilatoria; pág. 15-18).

3.3.1.1.-Definición de actitud hacia la jubilación

Definimos la actitud hacia la jubilación como una organización aprendida y duradera de creencias y cogniciones, dotada de una carga afectiva a favor o en contra de la jubilación y que predispone a una acción coherente con dichas cogniciones y afectos. Esta predisposición a responder frente a la situación de jubilación en interacción con otras variables disposicionales y situacionales guía y dirige el comportamiento. *(Rodríguez Feijó N, 2001. Tesis doctoral: Actitudes hacia la Jubilación. Estudio Comparativo entre la etapa pre y posjubilatoria; pág. 18).*

3.3.2.- Estructura de las actitudes

Los psicólogos sociales difieren tres componentes en una actitud:

➤ El componente cognoscitivo

Una actitud involucra un “punto de vista”, una idea sobre el objeto de referencia de acuerdo al tema sobre la percepción y categorización social, se trata de un esquema cognoscitivo acerca de dicho objeto.

Estos esquemas cognoscitivos presentes en las actitudes se sintetizan en enunciados verbales. Es decir, lo que se cree o se conoce acerca del “objeto de actitud” se condensa mediante relaciones entre conceptos. Por ejemplo: alguien piensa que “las mujeres son menos inteligentes que los hombres”. Este enunciado verbal expresa la idea que el sujeto tiene sobre la capacidad intelectual de las mujeres y contiene una relación muy precisa entre conceptos (mujer-inteligencia-hombre).

Este conocimiento o “información” no es necesariamente verdadero (en el ejemplo no lo es, por supuesto). El componente ideacional de una actitud puede estar dado por formas de pensamiento cuyo contenido carece de fundamento crítico: ideas sobrevaloradas, supersticiones, prejuicios, estereotipos.

También es importante reiterar que estos esquemas cognoscitivos contenidos en las actitudes, no tienen como “portadores” a individuos aislados, sino a protagonistas activos de un sistema ideológico.

Por último, es conveniente referirse a lo que suele llamar “actitudes irracionales”. A veces este adjetivo corresponde simplemente a la valoración que un observador hace de una actitud que considera destructiva, cruel o desagradable. Pero puede suceder también que una persona no tenga un esquema cognoscitivo claro ante un objeto y, no, obstante, tenga una tendencia definida a actuar ante este.

Por tanto para que exista una carga afectiva en favor o en contra de un objeto social definido es necesario que exista también alguna representación cognoscitiva de dicho objeto. Las creencias y demás componentes cognoscitivos (el conocimiento, la manera de encarar al objeto, etc.) relativos al objeto de una actitud, constituyen el componente cognoscitivo de la actitud. *(Rodrigues A. 1987. Psicología Social 2da Edición; Editorial Trillas).*

➤ **El componente afectivo**

Se refiere a los sentimientos y emociones que el “objeto de actitud” despierta en nosotros. Para muchos autores, “es el componente de mayor importancia en una actitud” (244:1).

Los psicólogos sociales han propuesto diversas hipótesis respecto al surgimiento de este componente.

La explicación más general es la que sigue: el componente afectivo de una actitud se forma por una asociación entre una categoría cognoscitivo y ciertas circunstancias, placenteras o desagradables. Por ejemplo “si la categoría oriental ha sido asociada siempre con situaciones muy positivas- mis mejores amigos, un condiscípulo inteligente, una joven maravillosa, una comida deliciosa, mi admiración por el kung-fu, etc., será positiva mi predisposición a cualquier nuevo estímulo que se adecue a mi categoría de oriental.”(244:1).

En la misma línea interpretativa, hay autores que explican el surgimiento de este componente afectivo de la actitud a través de un proceso de condicionamiento. Según ellos, se trataría, principalmente, de asociaciones establecidas entre determinados objetos y emociones, que se generalizarían a todos los objetos que concuerden con aquellos.

Nuestra disposición emocional ante los objetos es a menudo muy compleja, con frecuencia experimentamos sentimientos de aceptación (simpatía) o de rechazo (hostilidad) ante ciertas personas, grupos, conceptos, etc., sin poder comprender como se han originado.

Es importante referirse a la relación entre el componente afectivo y el cognoscitivo de las actitudes. Puede decirse, en principio, que para que tengamos una disposición afectiva ante un objeto es necesario tener algún conocimiento acerca de él, por lo menos una percepción diferenciadora (identificar el objeto). Sin embargo, esto no debe entenderse en el sentido de que la relación en referencia sea lineal. Al revés, un sentimiento de agrado o desagrado hacia un objeto puede influir decisivamente en la atención que le prestamos y en las cualidades que le atribuimos. De ahí que, en pocas palabras, puede decirse que entre ambos componentes existe una relación mutua y que ellos son, en definitiva, inseparables.

➤ **El componente conductual**

Se refiere al comportamiento del individuo en relación con el “objeto de actitud). Es, en otras palabras, la manifestación objetiva de la actitud.

Notamos e interpretamos las actitudes de una persona por medio de su actividad (lo que dice, hace y demuestra con relación al objeto).

Las expresiones comportamentales de las actitudes están muy ligadas a las características personales de su portador. No obstante, nunca estará de más enfatizar su determinación histórico-social: en toda sociedad existen pautas relativamente generalizadas para la expresión de las actitudes. Para dar un ejemplo muy simple, los gestos de simpatía o desprecio forman parte de un “código social” que puede no tener vigencia en otra sociedad o tener significado diferente. Quiere decir entonces que el componente conductual de las actitudes se encuentra culturalmente condicionado.

Por lo que las actitudes sociales crean un estado de predisposición a la acción que, al combinarse con una situación activadora específica, resulta en una conducta. Por tanto una persona que es fanática del Fluminense Futbol Club posee cogniciones y afectos en relación a dicha institución deportiva capaces de predisponerla a emitir, dada una situación adecuada (realización de un partido de futbol, por ejemplo), conductas congruentes con dichas cogniciones y afectos (en este caso, alentar al Fluminense durante el partido).

Debido a este carácter instigador de la acción cuando la situación es propicia, las actitudes pueden ser consideradas como buenos elementos para la predicción de la conducta manifestada. Sin embargo, se afirmará que no siempre se registra una absoluta coherencia entre los componentes cognoscitivos, afectivos y relativos a la conducta de las actitudes. (*Campos A. 1985. Introducción a la Psicología Social*

1era Edición; Editorial Universidad Estatal a Distancia San José Costa Rica; Pág. 403-406).

3.3.3.- Formación de las actitudes

3.3.3.1.- Diferentes enfoques a teóricos relativos al proceso de formación de actitudes.-

3.3.3.1.1.-Enfoques funcionalistas.-

- **La posición de Smith, Bruner y White.-** El aspecto funcional de las actitudes asoma en las palabras de Smith, Bruner y White. Para ellos, las actitudes se forman con objeto de atender a determinadas funciones, las cuales son vistas desde una perspectiva pragmática, de utilidad para el ajuste de la personalidad frente al mundo exterior.

La tónica del enfoque que aquí estamos viendo consiste en la interrelación personalidad-actitudes. Los autores señalan tres funciones que a su entender son cumplidas por la mantención de una opinión dejando en claro la posición según la cual las actitudes se forman a partir de factores internos y externos a la persona, tal como se desprende del siguiente fragmento: “A mayor nivel de generalidad, podemos afirmar que las opiniones o actitudes de una persona sirven de mediadores entre sus demandas internas y su ambiente externo- el ambiente material, el ambiente social y, más directamente, el ambiente informativo de la persona, por lo que concebir a las actitudes de una persona como su principal instrumento de enfrentarse a la realidad. Smith, Bruner y White especifican las principales funciones que a su entender cumplen las actitudes. Estas son:

- a) Evaluación del objeto: consiste en lo que los psicólogos de orientación psicoanalista denominaron “test de la realidad”. Que poseemos una actitud

definida relacionada con un objeto específico nos brinda el patrón necesario para el establecimiento de nuestras reacciones frente a dicho objeto. Por lo tanto la evaluación del objeto (cumple la función de), nos proporciona las posiciones generales capaces de inspirar nuestras reacciones en relación con el objeto específico y a una serie de otros objetos con los cuales aquél se relaciona.

- b) Ajuste Social: según Smith, Bruner y White es cumplida por las actitudes, desempeña el papel de permitirnos la facilitación, la conclusión, la conservación más o menos armoniosa de nuestras relaciones con otras personas.
- c) Exteriorización: consiste en la manifestación clara e indiscutible de posiciones que defienden o protegen el yo contra ciertos estados de ansiedad provocados por problemas internos.

➤ **La posición de Katz y Stotland.** La tónica de la posición de estos autores consiste en el establecimiento de la base motivacional de las actitudes, que según ellos son cuatro:

- a) la actitud cumpliendo funciones de ajuste, caracterizándose como un instrumento para la consecución de un objetivo;
- b) la actitud cumpliendo la función de defensa del yo, protegiendo a la persona contra el reconocimiento de verdades indeseables;
- c) la actitud como expresión de un valor al cual la persona aprecia sobremanera y con relación al cual siente la necesidad de exhibir inequívocamente su posición;
- d) la actitud cumpliendo la función de ordenar el ambiente, de comprender los fenómenos circundantes y de integrarlos de forma coherente.

➤ **La posición de Kelman.** El autor hace referencia al fenómeno del cambio que al de la formación de las actitudes. Considera que una persona cambia de actitud, constituye de alguna manera, una indicación de cómo pueden formarse las actitudes. Kelman (1961), señala tres procesos de influencia social (supuestamente conducentes al cambio de actitud) que nos abren las puertas para un mejor entendimiento del proceso de formación de las actitudes que nos ocupa en estos momentos. Según Kelman, la influencia social puede ser ejercida por lo siguientes medios:

- a) Aceptación: la influencia social que se obtiene por la aceptación, es aquella que se registra cuando una persona acepta la influencia ejercida por otra persona o por un determinado grupo, con el objeto de obtener aceptación por parte de dicha persona o dicho grupo.
- b) Identificación: según Kelman existe identificación cuando “una persona adopta una conducta que se deriva de otra persona o grupo, por que dicha conducta se encuentra asociada a una relación con dicha persona o grupo que es, en sí misma compensatoria en vista de la autodefinición de la persona, respecto a dichos puntos de diferencia”.
- c) Internalización: El proceso de cambio o de formación de la actitud se registra a través de la internalización, cuando una persona acepta una influencia porque dicha influencia es congruente con su sistema de valores.

Kelman destaca que estos tres procesos de cambio y de formación de las actitudes no tienen que ser, necesariamente, mutuamente excluyentes. La mayoría de las veces, las actitudes se originan o cambian en función de una combinación de dichos tipos de influencia, aunque una de ellas puede tener más peso que las demás. (Rodrigues A. 1987. *Psicología Social 2da Edición; Editorial Trillas, pág.352-357*).

3.3.3.1.2.-Enfoques basados en la noción de congruencias cognoscitiva.-

- Las posiciones de Heider, Newcomb, Osgood y Tannebaum y Festinger.-defienden la posición según la cual existe una fuerza en dirección a la congruencia, a la armonía, a la herencia entre nuestras actitudes y entre los componentes integrantes de las actitudes.

La tónica de todas estas posiciones teóricas, consiste en afirmar que un estado de consistencia entre las actitudes conduce a una rápida y suave adopción de dichas actitudes coherentes. Por otro lado, las actitudes incongruentes son de difícil formación y asimilación, a pesar de que todos nosotros exhibimos conductas que, más o menos con frecuencia indican la existencia de actitudes incongruentes subyacentes.

Es a partir de esto que se darán puntos de referencia debido a la importancia que tienen dichas teorías para la formación de las actitudes. He aquí las indicaciones:

- a) Equilibrio y formación de amistades;
- b) actitudes y Morton y Silvers (pág. 163) en relación con la obra teatral “Do, Re, Mi”;
- c) simetría y comunicación (Newcomb);
- d) el estudio de Newcomb en la Universidad de Michigan(pág.157);
- e) consecuencias actitudinales de la situación de disonancia.

Podemos concluir afirmando que, las actitudes se forman de acuerdo al principio de la armonía y de la buena forma, siendo más fácil la organización de las actitudes que forman un todo coherente e internamente consistente, que la formación de las actitudes que, debido a su incongruencia, provocan tensión y deseos de cambio.

La posición de Rosenberg. La posición de Rosenberg consiste en afirmar que existe una estrecha vinculación entre las creencias acerca de un objeto y el afecto prodigado

a dicho objeto. En consecuencia, cuando existe coherencia entre los componentes cognoscitivos y afectivos de las actitudes estas se forman de manera estable y duradera, sin provocar tensión, y sin motivar ningún cambio; lo opuesto se verifica en el caso de que no exista coherencia, dificultando la formación de las actitudes, que solo se estructuran definitivamente cuando un estado de congruencia entre dichos elementos sea alcanzado. (Rodrigues A. 1987. *Psicología Social 2da Edición*; Editorial Trillas, pág. 358-361).

3.3.3.1.3.-Enfoques basados en la teoría del refuerzo.-

- **La posición de Hovland, Janis y Kelley.** Su enfoque se basa en una posición conductista, según la cual el refuerzo introducido a continuación de la emisión de una conducta tiende a solidificar dicha conducta, así como a la actitud *X* a ella subyacente, mientras que un estímulo adverso tenderá a extinguir la respuesta y, en consecuencia, a imposibilitar la estructuración de una actitud.
- **La posición de Doob.** Para este autor la actitud es una variable intercurrente que se interpone entre un determinado estímulo y la conducta subsecuente.

Para Doob existe un estímulo que conduce a una respuesta implícita (actitud) y que termina con una conducta explícita. Esta es la secuencia de acontecimientos que presupone ciertos antecedentes, como:

- a) la percepción: existe un impulso (drive) que motiva a la persona a prestar atención a determinado estímulo, iniciando la secuencia mencionada más arriba;
- b) la fuerza del hábito aferente (del estímulo hacia la respuesta implícita) y eferente (de la respuesta implícita hacia la conducta explícita);

- c) la fuerza del impulso: de ahí proviene la intensidad de la motivación y en consecuencia, la fuerza de la respuesta implícita. (Rodrigues A. 1987.*Psicología Social 2da Edición; Editorial Trillas, pág.361-363*).

3.3.4.- FUNCIONES DE LAS ACTITUDES

Según Katz desde un enfoque funcionalista las actitudes cumplen las siguientes funciones:

- Función de adaptación: las personas desarrollan actitudes que le procuran maximizar las recompensas y minimizar los castigos.
- Función de defensa del yo: las actitudes a veces actúan como mecanismos de defensa con el fin de evitarnos sufrimiento. Uno de estos mecanismos es la proyección: atribuimos a otros ciertos rasgos nuestros que consideramos inaceptables. Esto se relaciona directamente con el concepto del error esencial de la atribución de la psicología cognitiva.
- Función de expresión de valores: hay actitudes que nos permiten expresar valores centrales y el tipo de persona que imaginamos ser. Estas actitudes refuerzan nuestro sentimiento de autorrealización.
- Función del conocimiento: en la vida intentamos poner orden en nuestro marco personal de referencia. Tratamos de comprender lo que ocurre u otorgarle un sentido, las actitudes nos ayudan suministrándonos patrones de evaluación. (Rodríguez Feijó N, 2001. *Tesis doctoral: Actitudes hacia la Jubilación. Estudio Comparativo entre la etapa pre y posjubilatoria; pág. 50-51*).

4.1.- TIPIFICACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

El presente estudio pertenece al área de la Psicología Social: es “aquella área de la psicología que estudia los procesos psicológicos que intervienen en las relaciones interpersonales, su finalidad es desarrollar investigaciones dirigidas al estudio de los determinantes socioculturales de los procesos psicológicos como las actitudes”. (Jerez, J. 2004. *Actitudes y valores del adolescente tarijeño con relación al matrimonio y formación de la familia*; pág45).

El estudio de las actitudes implica dar un panorama de las características de las opiniones, los sentimientos y conductas manifestadas frente a la jubilación, por lo que dadas las características de la investigación la misma corresponde a una investigación de tipo descriptiva y comparativa.

Es descriptiva: ya que consiste en la caracterización de un hecho, fenómeno o grupo, con el fin de establecer su estructura o comportamiento. Tiene como objetivo la descripción precisa del evento de estudio se basa en la indagación, observación, el registro y la definición.

Es comparativa: puesto que por lo general este tipo de investigaciones se realizan con dos o más grupos, y su objetivo es comparar el comportamiento de un evento en los grupos observados. La comparación implica encontrar semejanzas y diferencias. Trabaja con un fenómeno de estudio en varios grupos o contextos, se basa en la indagación, el registro la definición y la contrastación.

4.2.- POBLACIÓN

La población con la que se trabajo en esta investigación estuvo compuesta por dos sectores, el primero conformado por todos los profesores laboralmente activos de la ciudad de Tarija durante la gestión 2012, siendo un total de 2.256 maestros que

ejercen sus funciones laborales en las distintas unidades educativas, según datos recabados del Servicio Departamental de Educación (SEDUCA).

Y por otra parte también se contó con profesores laboralmente pasivos, los mismos que según datos recabados de la Federación de Profesores Jubilados de Tarija están comprendidos en un total de 2.200 jubilados, la misma constituye una población estimativa ya que a medida que van avanzado los meses se van jubilando más personas y de la misma manera existe la probabilidad que parte de la población vaya falleciendo.

El total de maestros entre ambos sectores ascienden a 4456 profesores entre activos y pasivos de la ciudad de Tarija (Cercado) mismos que conforman el 100% de la población.

CUADRO N°1
POBLACIÓN TOTAL

N°	PROFESORES	CANTIDAD
1	Activos	2256
2	Pasivos	2200
TOTAL		4456

Fuente: SEDUCA; Federación de Profesores Jubilados de Tarija

4.3.- MUESTRA

El tipo de muestreo que se utilizó corresponde al muestreo aleatorio simple que se ubica dentro de los tipos de muestreos probabilísticos donde cada uno de los miembros de la población tiene la probabilidad de ser elegidos para conformar parte de la presente investigación.

Para definir el tamaño de la muestra se utilizó un criterio muestral del 5% del total de la población que conforman el 100%, lo que reduce a la población a un total de 222 profesores mismos que fueron distribuidos equitativamente entre ambos sectores, por lo que 111 fueron profesores laboralmente activos que se los ubicó en las distintas unidades educativas con la finalidad de poderles aplicar el instrumento elaborado, se considero además la disponibilidad de tiempo y la predisposición que pudieran tener para el llenado del instrumento.

Mientras que el total restante de la muestra distribuida, está compuesta por 111 profesores laboralmente pasivos, mismos que se los encuestó en inmediaciones de la Federación De Profesores Jubilados de Tarija considerando que esta parte de la población realiza reuniones mensuales en su sede.

CUADRO N°2
MUESTRA TOTAL

(Según el criterio muestral del 5% del total del 100% de la población)

N°	PROFESORES	CANTIDAD
1	Activos	111
2	Pasivos	111
TOTAL		222

4.4.- MÉTODOS, TÉCNICAS E INSTRUMENTOS

Los métodos que se utilizaron para la recolección de datos fueron:

- Método teórico: Permitió describir en el objeto de investigación, las relaciones esenciales y las fundamentales no detectadas de manera sensoperceptual por lo que estará sustentado por una base teórica la cual permitió conocer todas

aquellas peculiaridades que presenta nuestra población, también el de realizar un análisis, síntesis y deducciones de los datos obtenidos.

- Métodos empíricos: Su aporte al proceso de investigación es resultado de la experiencia que se tuvo con nuestra población, puesto que a través de la aplicación de la escala posibilitaron revelar las relaciones esenciales y las características fundamentales de nuestra población objeto de estudio, accesibles a la detección sensorial.
- Método estadístico: Proporcionaron los procedimientos para el manejo de los datos cualitativos y cuantitativos de la investigación para la comprobación, en una parte de la realidad, de una o varias consecuencias verificables deducidas de la hipótesis general, por lo que en la presente investigación se procedió al tratamiento de los datos a través del programa estadístico SPSS el que permitió establecer las principales frecuencias y porcentajes.

La técnica que se utilizó es una escala de actitud psicométrica que permitió explorar los tres componentes de la misma con el fin de obtener información precisa para la comprensión de la problemática social que se abordó en esta investigación.

El instrumento que se utilizó es la escala de Likert compuesta por 54 reactivos, en este tipo de escalas se ofrece una afirmación al sujeto y se pide que la califique del 0 al 5 según su grado de acuerdo con la misma, estas afirmaciones pueden reflejar actitudes positivas hacia algo o negativas, permitiendo identificar la actitud que tiene la población objeto de estudio frente a la jubilación, el instrumento fue validado por el M.Sc.Lic. Bismark Gutiérrez.

4.6.- PROCEDIMIENTO

1º Fase: Revisión bibliográfica.- Esta fase corresponde a la revisión del material bibliográfico para formar el marco teórico de la investigación y por ende la misma sirvió para realizar el análisis de los datos obtenidos.

2º Fase: Elaboración del instrumento.- En esta fase se elaboró una escala de actitud hacia la jubilación, así mismo una vez concluido se procedió a la validación del instrumento con un experto en el área de Psicología Social (M.Sc.Lic. Bismark Gutiérrez) para garantizar la confiabilidad de los instrumentos (ver anexo N°2).

3º Fase: Estudio piloto.- En esta etapa de la investigación se valoraron los instrumentos mediante la aplicación de un estudio piloto para controlar y verificar las posibles deficiencias técnicas y metodológicas, se aplicó el instrumento a 15 maestros; en base a las respuestas se pudo determinar que no habían que hacer modificaciones para posterior aplicación a la muestra.

4º Fase: Búsqueda de datos para la obtención del tamaño de la población.- En esta fase se recurrió a inmediateces del Servicio Departamental de Educación (SEDUCA) para obtener datos de la cantidad de profesores activos existentes en Tarija (Cercado) de la gestión 2012 y por ende también se recurrió a la Federación de Profesores Jubilados para obtener una estimativa de la cantidad de profesores jubilados en Tarija.

5º Fase: Solicitud de permiso.- En esta instancia una vez obtenido los datos acerca de la población objeto de estudio se procedió a solicitar una autorización y permiso firmado por el Director Distrital del SEDUCA para aplicar el instrumento a los profesores activos en las distintas Unidades Educativas, siempre y cuando exista predisposición a colaborar por parte de los mismos; por otro lado se recurrió también

a pedir permiso de forma verbal a la Federación de Profesores jubilados para poder aplicar el instrumento en las reuniones mensuales que sostienen en su sede.

6º Fase: Aplicación del instrumento a la población.- En esta fase se procedió a la aplicación del instrumento tanto a los profesores laboralmente activos como pasivos en los lugares ya mencionados, destacando la colaboración y la predisposición de los profesores para el llenado del mismo logrando culminar satisfactoriamente esta fase.

7º Fase: Análisis de los resultados.- En esta fase de la investigación se realizó el análisis de los datos que incluyo tres etapas:

- a) Tabulación de los datos: donde se ordenó los datos respectivos para poder obtener resultados de los tres componentes el cognitivo, afectivo y comportamental a través del programa estadístico SPSS.
- b) Presentación y descripción de los datos: consistieron en la presentación de los datos de forma cuantitativa mediante cuadros y gráficos.
- c) Análisis de los datos: consistió en la interpretación de los datos mediante el análisis cualitativo de la actitud en general y de sus componentes.

8º Fase: Elaboración del informe final: Una vez realizado el análisis de los datos se procedió a elaborar el informe final para posterior presentación del trabajo de investigación.

En el presente capítulo se describen los resultados y las particularidades encontradas en la aplicación del cuestionario sobre la actitud hacia la jubilación con la cual se logró determinar, a través de un estudio comparativo, la actitud frente a la jubilación que tienen los profesores laboralmente activos y pasivos de la ciudad de Tarija, todo ello exigió plantearnos el análisis como un proceso a su desarrollo de la siguiente manera:

En primer lugar, se ha realizado un análisis de cada uno de los componentes de la actitud por separado los mismos que fueron elaboradas en cuadros y gráficos diferentes empezando por el componente cognoscitivo, afectivo y conductual tanto de los profesores laboralmente activos y pasivos.

En segundo lugar, se realizó un cruce de variables de los tres componentes de la actitud, para los cuales se elaboró un cuadro tanto para los profesores activos como pasivos.

En tercer lugar, se ha realizado un cuadro que engloba las actitudes tanto de los profesores laboralmente activos y pasivos, los que nos ayudaron explicar los resultados obtenidos y los objetivos planteados en la presente investigación.

5.1.- COMPONENTE COGNITIVO

1er objetivo: “Identificar los pensamientos frente a la jubilación que tienen los profesores activos y pasivos”.

Cuadro N° 3
PENSAMIENTOS QUE PRESENTAN LOS PROFESORES PASIVOS Y
ACTIVOS ACERCA DE LA JUBILACIÓN

N°	AFIRMACIONES	ACTIVOS				PASIVOS			
		A	I	D	T	A	I	D	T
1	La jubilación significa pérdida del rol profesional o laboral.	41 37%	11 10%	59 53%	111 100%	55 50%	4 4%	52 47%	111 100%
2	Se pierden los contactos sociales.	43 39%	20 18%	48 43%	111 100%	40 36%	14 13%	57 51%	111 100%
3	Es el paso a la etapa de la ancianidad, supone rol pasivo.	36 32%	21 19%	54 49%	111 100%	46 42%	15 13%	50 45%	111 100%
4	Se va dejando fuera del trabajo a personas mayores de 60 años	58 52%	14 13%	39 35%	111 100%	62 56%	16 14%	33 30%	111 100%
5	Se sabe que se ha cumplido con sus obligaciones laborales.	61 55%	11 10%	39 35%	111 100%	48 43%	9 8%	54 49%	111 100%
6	Uno cree que se convierte en carga para la familia y sociedad.	19 17%	13 12%	79 71%	111 100%	20 18%	11 10%	80 72%	111 100%
7	No se puede continuar con las funciones laborales.	26 23%	23 21%	62 56%	111 100%	27 24%	18 16%	66 59%	111 100%
8	Produce mucha angustia, desolación e incertidumbre.	36 32%	20 18%	55 50%	111 100%	29 26%	14 13%	68 61%	111 100%
9	Tiene prestigio aquel que produce y consume.	22 20%	25 22%	64 58%	111 100%	46 41%	9 9%	56 50%	111 100%
10	Es probable que la jubilación cause trastornos psicológicos.	30 27%	30 27%	51 46%	111 100%	48 43%	16 14%	47 42%	111 100%
11	Se pierde autoridad dentro del grupo familiar por no aportar.	7 6%	13 12%	91 82%	111 100%	23 21%	25 22%	63 57%	111 100%
12	Al jubilarse uno deja de ser útil a la sociedad.	8 7%	13 12%	90 81%	111 100%	17 15%	4 4%	90 81%	111 100%
13	La jubilación no puede darse antes de la edad reglamentaria.	48 43%	20 18%	43 39%	111 100%	51 46%	8 7%	52 47%	111 100%
14	Bajan los ingresos y se suprimen los gastos del trabajo	42 38%	18 16%	51 46%	111 100%	41 37%	29 26%	41 37%	111 100%
15	Las relaciones familiares no mejoran ni empeoran.	47 42%	30 27%	34 31%	111 100%	61 55%	23 21%	27 24%	111 100%
16	Se asumen otras obligaciones de tipo familiar.	51 46%	22 20%	38 34%	111 100%	49 44%	28 25%	34 31%	111 100%
17	Contribuye al deterioro de la salud.	55 50%	20 18%	36 32%	111 100%	75 68%	12 11%	24 21%	111 100%
18	Se puede ayudar a familiares en sus actividades (trámites).	63 57%	18 16%	30 27%	111 100%	83 75%	15 13%	13 12%	111 100%

A = Acuerdo I = Indeciso D = Desacuerdo T = Total

El componente cognoscitivo implica los pensamientos, ideas y creencias que un sujeto tiene acerca de algo, es el modo en el que se percibe un objeto, suceso o situación la cual puede ser suficiente para sustentar una actitud.

- A partir de los datos reflejados en el cuadro N°3 numeral 11, respecto a si al llegar a la jubilación ***“Se pierde autoridad dentro del grupo familiar por no aportar económicamente”*** el 82% de los profesores laboralmente activos está en desacuerdo, puesto que consideran que el factor económico no es determinante para que una persona sea excluida de su entorno familiar, puesto que de alguna forma el jubilado viene aportando a la familia, considerando además que este núcleo familiar tiene entre sus funciones la transmisión de conocimientos, habilidades, valores y creencias, en la que el jubilado juega un papel fundamental en la integración de la familia, debido a que la persona jubilada al mantener el contacto directo con los miembros más jóvenes (nietos) puede lograr modificar ciertas percepciones erróneas de la jubilación, alcanzando de esta manera potenciar imágenes positivas de la abuelidad característica que se ve manifestada en la jubilación, ya que el valor de los ancianos se basa también en la complementariedad respecto a la figura de los padres ya que de hecho los abuelos constituyen la parte agradable de la educación de los nietos junto a la imagen de la tradición y la metáfora de la vida.

Por todo esto se puede decir que el jubilado no pierde una posición en la familia por su estado económico, sino más bien existe un cambio de rol de ser padres a abuelos de esta manera, la denominación abuelo en algunas ocasiones, es utilizada para designar a toda persona de mayor edad.

- Con relación a que si ***“al jubilarse uno deja de ser útil a la sociedad”*** numeral 12, existe un porcentaje del 81% de los profesores laboralmente activos que está en desacuerdo, ya que piensan que al referirse a la jubilación en el aspecto social, está es a veces vista de forma errónea, a partir de ello podemos decir que el entorno social viene vinculado a actividades o interacciones que las personas tienen con la sociedad

donde a través de la misma se va demarcando el significado de la jubilación, la cual está asociada a la edad que una persona llega a la vejez en la vida y consigo llega a adquirir un nuevo rol social laboral pasivo, por consiguiente puede llegar a experimentarse de forma negativa o positiva; un ejemplo de esto es cuando se divide a los activos de los pasivos. Los segundos "improductivos" están definidos socialmente como personas mayores de 65 años que no trabajan, que tienen que ser "sostenidos y mantenidos" por los miembros activos (productivos) de la sociedad o por los familiares que puedan satisfacer sus necesidades (alimento, abrigo, vivienda y recreación). Esto es un fantasma que existe hoy, como consecuencia del modo de producción.

La realidad en esta sociedad, donde hay un alto porcentaje de desocupados, es que en varias familias, las personas mayores son en muchos casos las que salen a trabajar, debido a los oficios aprendidos a lo largo de la vida. El CELADE (Centro Latinoamericano y del Caribe de Demografía) identifica dos tendencias, en primer término, los trabajadores industriales jubilados se vuelcan a actividades autónomas o informales, en segundo término se reconoce la existencia de las personas que perciben una jubilación o pensión con las que pueden brindar una importante fuente garantizada de ingreso mensual a sus familias convirtiéndose en sostén y en el único ingreso fijo (Lloyd-Sherlock, Peter. 1999: *Ancianidad y pobreza en el mundo en desarrollo*, edil. Miño y Dávila, pág. 168).

Por tal razón se puede decir que la etapa de la jubilación en realidad es una etapa de gran vitalidad donde según Moragas (1991), las personas mayores no se encuentran limitadas, ni sus vidas son negativas y dependientes, sino que “la ancianidad constituye una etapa vital que puede tener elementos de desarrollo personal, aunque este desarrollo vaya en dirección contraria a los valores predominantes en esta sociedad actual: fuerza, trabajo, poder económico y político”. (Moragas, R. 1991: *gerontología social. Envejecimiento y calidad de vida*, Herder, Barcelona, pág.37).

Considerando además que la continuidad con el entorno social constituye, asimismo otro de los principales factores favorables para poder tener un mejor proceso de adaptación a la jubilación. El mantenimiento de las redes sociales, de la vinculación con los amigos y los compañeros del trabajo reduce las dimensiones de la ruptura que la desvinculación laboral suele producir en la vida de los individuos, convirtiéndose así, en una fuente permanente de apoyo social a la que en cualquier momento las personas pueden dirigirse. Puesto que la posibilidad de continuar participando ya no sólo en el contexto social del trabajo sino incluso en su desempeño a través de las diferentes actividades contribuyentes a la sociedad, puede significar disponer de un importante referente en el quehacer cotidiano de las personas jubiladas.

Como se ha indicado, la naturaleza de las actividades que se lleven a cabo, determina la posibilidad o no de conservar el entorno social a pesar de la desvinculación legal del empleo que establece la jubilación. La ruptura definitiva con este entorno suele ser, en un número abundante de veces, el resultado de este proceso. Sin embargo, hay trabajos o actividades que permiten el mantenimiento de una relativa vinculación posterior a la jubilación, aunque desde el punto de vista formal se haya abandonado el desempeño.

Por tanto, el hecho de llegar a la jubilación no implica que una persona deje de ser útil para la sociedad puesto que a partir de ella busca nuevas formas de sustento económico y de forma indirecta llega a contribuir a la sociedad puesto que aún existen actividades e interacciones vinculadas con la misma.

- Respecto a que si ***“uno cree que al jubilarse se convierte en carga para la familia y sociedad”*** numeral 6, el 71% de los profesores laboralmente activos está en desacuerdo al igual que los profesores laboralmente pasivos con un porcentaje de 72%, puesto que consideran que el núcleo familiar está orientado hacia la conservación de los valores que la persona jubilada va enseñando a su familia durante toda la vida. Partiendo desde este punto, podemos empezar a conceptualizar a la

familia donde según Ángela María Quintero Velázquez (Quintero, A. 2007: *Diccionario especializado en familia y género. Ed.Lumen Humánitas, pág.59*) la define como el «grupo de convivencia basado en el parentesco, la filiación y la alianza; sus miembros están ligados por sangre o por afinidad, lo cual crea una serie de relaciones, obligaciones y emociones. Es el espacio para la socialización del individuo, el desarrollo del afecto y la satisfacción de necesidades sexuales, sociales, emocionales y económicas, y el primer agente transmisor de normas, valores, símbolos, ideología e identidad, donde se focalizan las acciones de las demás instituciones» agregando además, que la familia implica un contacto y una interacción mayor de los que se dan en el mundo público y que lo que le ocurre a un miembro repercute en los demás miembros de la familia.

Por lo cual la familia hace dos cosas: asegura la supervivencia física y construye lo esencialmente humano del hombre, dando así lugar al contexto natural para crecer y para recibir auxilio, es un grupo natural que en el curso del tiempo ha elaborado pautas de interacción e integración entre miembros.

Por tanto la integración de las personas jubilados al grupo familiar dependerá en gran parte de la valoración y atribución de roles que los otros miembros familiares le asignen, así como del grado con que ellos lo asuman.

Carmen Triadó Tur (*Triadó Tur, Carmen y Osuna Olivares, María José. 2005: Las relaciones abuelos-nietos. En: Pinazo Hernandis, S. y Sánchez Martínez. Comps. Gerontología. Actualización, innovación y propuestas, Pág.257-288. Madrid: Pearson Prentice Hall*) plantea que uno de esos roles asignados es el de ser abuelo, lo cual es una parte importante del ciclo de vida para muchos adultos, tanto como experiencia personal, como por el impacto en otras personas ya que en la vejez se produce un mecanismo de compensación siguiendo la norma de reciprocidad de ayuda mutua entre los miembros de la familia, que supone que los intercambios sean valorativos, normativos y se rijan por valores morales.

Asímismo cabe destacar que en la mayoría de los casos, estos intercambios hacen visible el protagonismo tanto del jubilado/a en la reproducción cotidiana, ideológica y material de los hogares, convirtiéndose en un mecanismo efectivo y recurrente en la conformación de las familias actuales, donde las relaciones familiares tienen gran importancia en la tercera edad ya que se ha comprobado que la salud física y psicológica se incrementa en personas cuyos lazos afectivos familiares son fuertes, en comparación con personas que por algún motivo tienen que vivir solos o en instituciones para ancianos.

Respecto al contexto social resulta apropiada la reflexión que propone David Zolotow (Zolotow, D. 2002: *Los devenires de la ancianidad* .Ed.Lumen Humánitas. Arg.: Bs. As):

“Cuando las sociedades consideran a los viejos como una carga que todos deben llevar acuesta, los ancianos, respondiendo a esta expectativa social, se transforman en sujetos de necesidades y demandantes de servicios. Se formulan políticas sociales “para y por” los mayores. Contrariamente, considerar a los mayores como un “recurso” da lugar al intercambio y la participación como sujetos activos, el desarrollo de las potencialidades, y no se omiten deberes y derechos con toda la sociedad. Los mayores son parte de la sociedad”. Esta cita sintetiza de algún modo, que se revalorice social, política, económica y culturalmente a la persona jubilada o anciana puesto que aún son ciudadanos activos/as que siguen siendo un recurso humano esencial de participación y colaboración en los acontecimientos que ocurren en la sociedad.

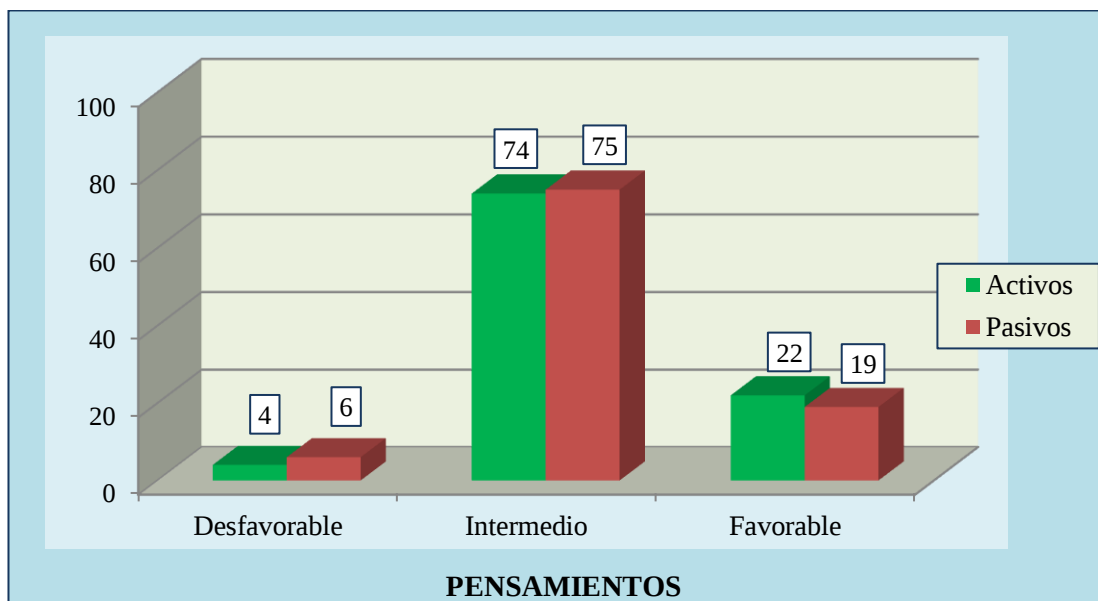
Por todo lo expuesto, surge la necesidad de mejorar la calidad de vida que se pueda brindar a la persona que llega a cierta edad adulta, que por sus características viene acompañada por la jubilación, por lo que no debe medirse tan sólo con índices económicos sino también con los productivos y, a partir de ello, ver que realmente contribuyen a los destinos colectivos, para que los mismos no sean discriminados e

ignorados en la toma de decisiones, ni encontrarse limitados en el desarrollo de sus capacidades y aspiraciones por continuar emprendiendo proyectos personales como sociales.

- Con relación a si uno al jubilarse ***“sabe que puede ayudar a familiares en sus actividades (trámites)”*** numeral 18. Existe un porcentaje de un 75% de profesores laboralmente pasivos que está de acuerdo con ello, puesto que los jubilados/as realizan actividades no remuneradas que implican el mantenimiento y cuidado de la casa, quehaceres domésticos, realización de trámites familiares o de otra índole, arreglos en los jardines, la compra de alimentos y el cuidado de los nietos, bisnietos u otros, esto depende de diversos factores como por ejemplo, que ambos padres trabajen fuera de casa, que los abuelos vivan en el mismo hogar que los nietos, que se trate de una familia monoparental, que los padres estén ausentes, entre otros; actualmente, la incorporación de las personas jubiladas al hogar de alguno de sus hijos adultos es una de las situaciones más frecuentes en sociedades pequeñas y todavía conservadores como los nuestros.

Simultáneamente a estas actividades existe un gran aporte significativo de las personas mayores de edad como la transferencia de saberes, oficios, y conocimientos a las generaciones más jóvenes, desarrollando así una tarea contribuyente al bienestar del grupo familiar. Por tanto como Moragas (1995), podemos decir que las actividades del jubilado/a pasan de ser obligatorias a voluntarios, de externas al hogar a realizadas en el hogar, de sociales a individuales o en pareja.

Gráfico N° 1
Pensamientos que presentan los profesores pasivos y activos acerca de la jubilación



Se puede observar en la gráfica con relación al componente cognitivo, que tanto los profesores laboralmente activos como pasivos presentan pensamientos intermedios acerca de la jubilación, los primeros denotan un porcentaje de 75%, mientras que los segundos un 74% existiendo así una mínima diferencia, lo que indica que ambos grupos tienen representaciones cognitivas (ideas, pensamientos, creencias, conocimientos) erróneas, vagas o no se tenga clara tales representaciones, puesto que además en algunos casos su contenido carece de fundamento crítico dando lugar a ideas sobrevaloradas, supersticiones, prejuicios, y estereotipos entre otros.

Esto puede deberse a lo que Triandis (*Triandis, H.C.1974: Las actitudes y su cambio, capítulo 4. http://www.biopsychology.org/tesis_pilar/t_pilar06.htm*) hace mención acerca de aquellos conceptos centrales en la que se tiene en cuenta el grado de constancia en el apoyo social que se da a esa creencia, pensamientos y conocimientos, existen además conceptos periféricos, son aquellos que no tienen consecuencias observables sobre el objeto. Por lo que a partir de ésto podemos decir

que ante tales situaciones que va vivenciando la persona jubilada, los profesores tanto activos como pasivos se muestran en una situación intermedia por lo que consideran que en la jubilación no se pierden los contactos sociales, por lo que existe una gran mayoría que aún tiene contacto con sus compañeros de trabajo o se encuentran en clubes de personas jubiladas, tal es el caso de los profesores laboralmente pasivos que tienen reuniones y actividades durante todo el año, ya que los mismos se encuentran afiliados a la Federación de Profesores Jubilados de Tarija donde, al seguir manteniendo relaciones sociales, se pueden adaptar a su nueva situación.

Por otro lado se puede apreciar también que un 4% de los profesores laboralmente activos y un 6% de los pasivos tienen pensamientos desfavorables, ya que consideran que la jubilación produce angustia, desolación e incertidumbre ante las nuevas circunstancias que van atravesando, piensan además que la jubilación contribuye al deterioro de la salud a pesar de que el mismo se puede dar a lo largo de la vida sin poder estar predeterminado o pueda ser exclusivo de una edad en particular.

5.2.- COMPONENTE AFECTIVO

2do objetivo: “Describir los sentimientos hacia la jubilación de los profesores activos y pasivos”.

Cuadro N° 4
SENTIMIENTOS QUE PRESENTAN LOS PROFESORES ACTIVOS Y PASIVOS FRENTE A LA JUBILACIÓN

N0	AFIRMACIONES	ACTIVOS				PASIVOS			
		A	I	D	T	A	I	D	T
1	Sentiría mucha pena sin un colega llega a jubilarse.	56 50%	23 21%	32 29%	111 100%	48 43%	19 17%	44 40%	111 100%
2	Me entristecería que una persona jubilada pierda sus contactos.	65 59%	14 12%	32 29%	111 100%	65 58%	9 8%	37 33%	111 100%
3	Me disgustaría que sea jubilada por entrar a la etapa de ancianidad	52 47%	15 13%	44 40%	111 100%	59 53%	14 13%	38 34%	111 100%
4	Rabia por saber que va dejando afuera del círculo laboral.	61 55%	24 22%	26 23%	111 100%	78 70%	8 7%	25 23%	111 100%
5	Pena porque sienta una sensación de vacío.	70 63%	17 15%	24 22%	111 100%	82 74%	9 8%	20 18%	111 100%
6	Pena por el aislamiento social, familiar por sentirse una carga.	57 51%	23 21%	31 28%	111 100%	73 66%	3 3%	35 31%	111 100%
7	Feliz por dar una oportunidad laboral a una persona jubilada.	88 79%	10 9%	13 12%	111 100%	97 88%	5 4%	9 8%	111 100%
8	Pena saber que sienta angustia, desolación e incertidumbre.	71 64%	19 17%	21 19%	111 100%	75 67%	3 3%	33 30%	111 100%
9	Enojo por saber que se margina socialmente a un jubilado/a.	83 75%	10 9%	18 16%	111 100%	78 70%	8 7%	25 23%	111 100%
10	Pena por los trastornos psicológicos por la jubilación.	77 70%	17 15%	17 15%	111 100%	92 83%	8 7%	11 10%	111 100%
11	Disgusto saber que la familia lo rechace y no lo apoye.	80 72%	9 8%	22 20%	111 100%	91 82%	6 5%	14 13%	111 100%
12	Enojo al saber que se discrimina a las personas jubiladas.	90 82%	7 6%	14 13%	111 100%	94 85%	5 4%	12 11%	111 100%
13	Molestia por saber que una persona se jubile antes de la edad	63 57%	15 13%	33 30%	111 100%	69 62%	25 23%	17 15%	111 100%
14	Pena saber que pasa por necesidades y problemas de salud	82 74%	9 8%	20 18%	111 100%	94 85%	4 3%	13 12%	111 100%
15	Triste por saber que las relaciones familiares van empeorando	86 77%	5 4%	20 18%	111 100%	91 82%	5 4%	15 14%	111 100%
16	Desagrado porque los familiares lo sobrecarguen con obligaciones	78 70%	8 7%	25 23%	111 100%	82 74%	9 8%	20 18%	111 100%
17	Pena porque su salud empiece a deteriorarse.	76 68%	13 12%	22 20%	111 100%	84 76%	11 10%	16 14%	111 100%
18	Enojo porque la familia no le permita ayudar en actividades.	70 63%	13 12%	28 25%	111 100%	80 72%	13 12%	18 16%	111 100%

A = Acuerdo I = Indeciso D = Desacuerdo T = Total

El componente afectivo es la parte emocional o afectiva que vincula al individuo con el objeto de actitud del cual puede expresarse agrado, simpatía y hasta amor, llegando a tener una actitud positiva hacia la misma, mientras que en las actitudes negativas el tono será de desagrado, antipatía, y hasta odio.

- A partir de los datos reflejados en el cuadro N^o4, numeral 12, los profesores laboralmente activos y pasivos expresan sentir ***“enojo al saber que se discrimina a las personas jubiladas”***, es decir que un 82% de los primeros y un 85% de los segundos expresan estar de acuerdo con la afirmación asumiendo de esa manera el mismo sentimiento en semejantes circunstancias.

Por lo que a partir de lo mencionado concebiremos la discriminación como “una conducta, culturalmente fundada, sistemática y socialmente extendida, de desprecio contra una persona o grupo de personas sobre la base de un prejuicio negativo o un estigma relacionado con una ventaja inmerecida, y que tiene por efecto (intencional o no) dañar sus derechos y libertades fundamentales”(Rodríguez Zepeda, J.2005: 2*¿Qué es la discriminación y cómo combatirla?* en cuadernos de igualdad #2 CONAPRED, pág. 19), tal es el caso de la persona jubilada que se encuentra en una situación de vulnerabilidad dado que es un grupo sensible a la discriminación debido a la desvalorización de la que son objeto por parte de la sociedad la que se manifiesta en formas diversas, acompañadas por problemas cotidianos que se traducen en situaciones de una mayor problemática como ser la violencia, el abandono, el maltrato físico y psicológico e incluso el abuso económico y sexual.

Por lo tanto la discriminación a los adultos mayores parte de la desvalorización, ya que existe una construcción de un estereotipo social arbitrario e injusto donde los adultos mayores estarían caracterizados por atributos negativos de improductividad, insuficiencia, enfermedad y de una decadencia en general donde el envejecimiento pasa a ser de un fenómeno natural dentro del ciclo de la vida del ser humano a un principio de amenaza y degradación, llegando así a considerar al jubilado/a una

población poco productiva por lo que será entonces, desvalorado y segmentado en la sociedad como el autor Gilberto Rincón (2005) afirma: “la discriminación es también el olvido y omisión; abandono y exclusión. Una sociedad como la nuestra también discrimina cuando su idea de eficiencia se pone al servicio sólo de las personas con capacidades regulares, cuando se establece como pauta de la normalidad o del éxito social un conjunto de atributos que sólo muy pocas personas pueden cumplir, cuando deja de lado las necesidades especiales de los menos afortunados, cuando renuncia a crear entornos y atmósferas habituales y acogedoras para la gente, cuando, en fin, se empeña en producir los contextos sociales en que ha florecido la propia discriminación”.(Gallardo Rincón, G. 2005:*Expedientes sobre discriminación #3, la discriminación en México, Dossier de Nexos, CONAPRED,pág. 11-12*).

- Se puede identificar que un 79% de los profesores laboralmente activos y un 88% de los pasivos, muestran estar de acuerdo con la afirmación “***me sentiría feliz por dar una oportunidad laboral a una persona jubilada***” numeral 17, lo que manifiesta que tienen sentimientos de agrado, ya que en la actualidad existen diversas oportunidades laborales para personas entre los 60 o 65 años en adelante, umbral de edad que además establece arbitrariamente el cese de la vida laboral y el inicio de la vejez, a pesar de ello continúan o desean continuar realizando una variedad de actividades productivas como ser: de fotógrafos, que en la actualidad se puede evidenciar en nuestro medio en las distintas plazas, centro de recreación o en acontecimientos sociales, también existen trabajos de jardineros, taxistas o dando clases particulares de apoyo a estudiantes, manualidades y artesanía entre otras actividades con las que van contribuyendo significativamente al desarrollo y bienestar de la familia y la sociedad.

Puesto que hoy observamos en frente a un sector de la población con una esperanza de vida superior a la de generaciones precedentes y con una enorme vitalidad, cuya actividad en el mercado laboral ha finalizado al cumplir la edad establecida para el retiro formal, pero sus condiciones personales los motivan a seguir activos y

productivos, y a partir de ello se puede hablar de una vejez productiva que para Butler (2000) debe entenderse como “la capacidad de un individuo o una población para servir en la fuerza de trabajo remunerada, en actividades de voluntariado, ayudar en la familia y mantenerse independiente como sea posible” (Butler, R., 2000. *Productive aging: live longer, work longer*. Hannover, Alemania. Ponencia presentada en el Congreso Mundial sobre Medicina y Salud, URL: http://www.ilcusa.org/_lib/pdf/Productive_Aging.pdf, pág.4).

No obstante, en trabajos de investigación desarrollados por Bass, S., Caro, F. y Chen, Y. (1993) se ha planteado una concepción más amplia del término, definiéndolo de la siguiente manera: “El envejecimiento productivo es cualquier actividad desarrollada por una persona mayor que produce bienes o servicios, sea remunerada o no, o desarrolla capacidades para producirlos”. (Millares, I. 2010: *Vejez productiva. El reconocimiento de las personas mayores como un recurso indispensable en la sociedad*, Kairos. Revistas de temas sociales, pág.4)

Desde este punto de vista, la jubilación productiva hace referencia al conjunto de beneficios colectivos que las personas mayores consiguen a partir de sus acciones individuales, que puede no necesariamente referirse a la esfera de la generatividad económica.

Por lo que se encuentran adultos mayores que participan activamente en una diversidad de ocupaciones de la vida cotidiana, colaborando notoriamente en actividades remuneradas tales como la costura, el cuidado de enfermos, la docencia, la producción artesanal, el comercio o la profesión que han realizado a lo largo de toda su vida. Otros tanto realiza actividades de manera voluntaria no remunerado que van con fines solidarios. Entre estas actividades se pueden señalar la enseñanza religiosa en capillas e iglesias y talleres artesanales, el voluntariado en distintos campos de la salud, donde a partir de lo mencionado existe hoy en la actualidad un número importante de personas mayores jubiladas que inician nuevos oficios o

desarrollan sus propios microemprendimientos donde además hay una enorme cantidad de abuelos que cuidan a sus nietos u otros familiares, realizando distintas tareas domésticas con el fin de contribuir.

- También se observa que una porción correspondiente al 77% de los profesores laboralmente activos siente ***“tristeza al saber que las relaciones familiares de una persona jubilada van empeorando”*** numeral 15, lo que indica que están de acuerdo con tal afirmación.

Como se había mencionado las personas de edad avanzada van perdiendo en gran parte su potencia física y su elasticidad para adaptarse a situaciones nuevas, pero la experiencia de las situaciones transcurridas a lo largo de su vida y la inteligencia que van conservando aún les ayuda a lograr tener una buena adaptación ante los cambios que atraviesa, aunque el verdadero descenso del adulto mayor comienza cuando empieza a fracasar, existiendo una decadencia orgánica, aumenta la fátiga física e intelectual, comienza a fallar la memoria inmediata y la capacidad de improvisar, se pierde automatismo y aumenta los trastornos lo cual trae como consecuencia ciertas problemáticas en las relaciones familiares caracterizadas por la falta de comunicación, comprensión y afecto, imposición de roles no deseados, conflictos entre los miembros del grupo familiar entre otros, puesto que al existir malas relaciones o relaciones insatisfactorias con personas cercanas a su ámbito familiar, llega a afectar negativamente a su calidad de vida.

Por lo tanto para poder tener una base sólida en la familia debe existir la dignidad, cooperación, la libertad, la reciprocidad, la cohesión y la solidaridad entre todos los miembros, donde a partir de esto el rol de la familia será el de satisfacer las necesidades afectivas, económicas, sociales de sus miembros, logrando así la armonía familiar misma que no es algo fácil de mantener, por el hecho que está compuesta por personas con diferentes intereses, motivaciones y necesidades.

La familia entonces llegará hacer un lugar de interacción entre personas que comparten un mismo espacio físico y afectivo que tienen intereses en común como la seguridad, el afecto que debido a ello están en constante negociación entre las necesidades y los recursos de cada uno de sus miembros y de toda la familia, considerando así que deben existir buenas relaciones familiares por lo que las mismas no se crean por si solas, sino que todos deben contribuir para lograr que se generen y mantengan, cuando las relaciones son negativas y los miembros no ponen el suficiente interés para modificarlas vivirán en un entorno de violencia, desintegración y marginación familiar.

- Se puede identificar que un 85% de los profesores laboralmente pasivos manifiesta ***“pena al saber que un jubilado pasa por necesidades y problemas de salud”***, numeral 14, llegando así a estar de acuerdo con la afirmación.

El llegar a la jubilación y tener una edad avanzada con lleva pasar necesidades en distintos aspectos, empezando por no contar con recursos económico suficientes que lleguen a cubrir las necesidades básicas tales como la alimentación, vestimenta, los servicios domésticos (agua, luz y gas) y entre las más cruciales el de poder cubrir gastos relacionados con la salud, puesto que a estas alturas de la vida requiere de servicios médicos inmediatos, ya que esta parte de la población viene hacer la más propensa a contraer enfermedades orgánicas, psicológicas, fisiológicas, debido al proceso de involución manifestando y al no poder contar con recursos económicos no logran cubrir los tratamientos y medicamentos entre otros que los médicos sugieren, llegando así a abandonarlos contribuyendo de esta manera al incremento de la tasa de mortalidad de las personas de la tercera edad.

Entre las enfermedades que se van manifestando con mayor frecuencia en la etapa de la vejez son: neumonía, gripe, bronquitis crónica, infarto de miocardio, angina de pecho, insuficiencia cardiaca, hipertensión, arterioesclerosis tromboflebitis, síndrome demencial, enfermedad de parkinson, ictus cerebrales con hemiplejias, epilepsia,

cataratas, glaucoma, sordera, hiperplasia prostática, incontinencia urinaria, infecciones urinarias, cáncer de próstata, litiasis urinaria, cáncer de vejiga, insuficiencia renal entre otras muchas más que por sus características requieren de su atención inmediata para evitar mayores consecuencias que lleguen a ser irreversibles, además es necesario tomar consciencia de que la salud es una condición prioritaria para garantizar la calidad de vida de la persona adulta.

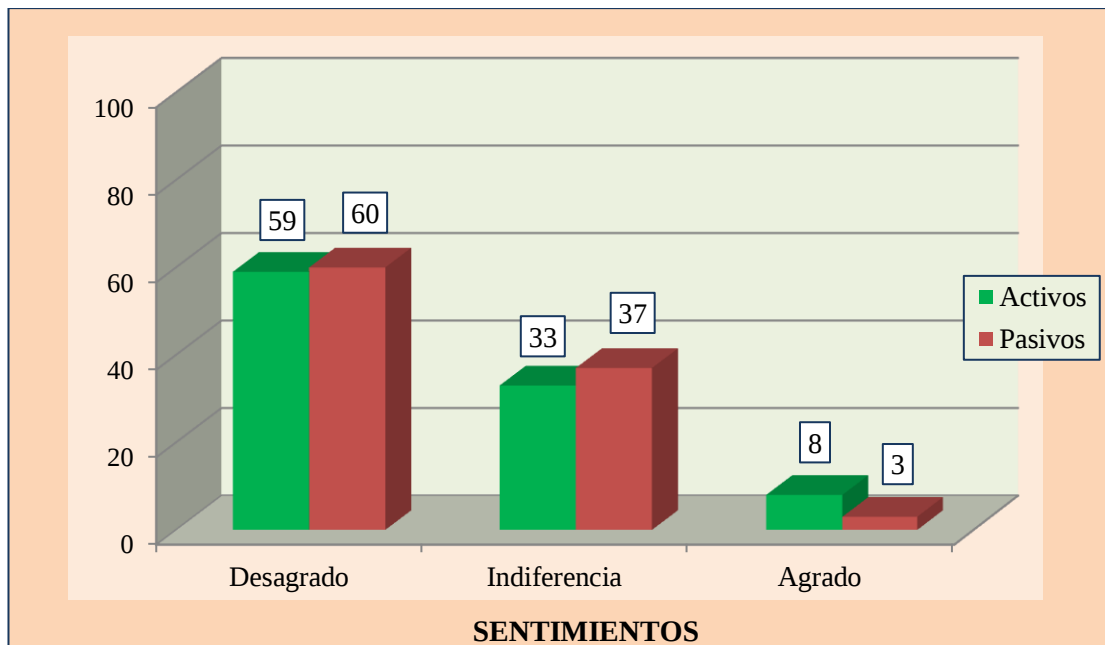
- Para finalizar el análisis del objetivo, se puede apreciar que un 83% de los profesores laboralmente pasivos, siente ***“pena al saber que una persona tenga trastornos psicológicos debido a su jubilación”*** numeral 10, por lo que estarían de acuerdo puesto no es fácil admitir que el tránsito de una plena e intensa vida laboral se vea reducida a actividades de poca productividad tal como lo concibe la sociedad a la persona que por su edad avanzada deja su entorno laboral, es por tal razón que amerita que la persona tenga la capacidad de poder adaptarse a la jubilación para que se sienta bien con las actividades que realiza, la cual va a depender de las aptitudes y del comportamiento nuevo, que algunas personas son capaces de asumir mejor que otras.

La jubilación por las características que presenta va a llegar a impactar a la persona, ocasionándole una serie de manifestaciones psicológicas donde la personalidad se vuelve frágil, existe la pérdida de estimación y la pérdida de confianza en sí mismo puesto que no valoran sus propios esfuerzos o aptitudes con las que aún cuentan, sienten angustia de no ser capaces de realizar los esfuerzos impuestos por la vida, de no poder soportarlos, de no recuperar el equilibrio; en consecuencia, los rasgos de conducta y carácter pueden manifestarse negativamente casos tales como aislamiento, apegamiento a sus bienes, refugio en el pasado, reducción de sus intereses, negarse al cambio y por ende depresión donde la persona jubilada se encuentra deprimida se encuentra triste, inhibida, sin ilusión por las cosas ni por lo que le rodea.

Estos elementos se producen a causa de la sucesión de pérdidas intensas y continuadas que en otras épocas de la vida: salud, posición social, seres queridos, relaciones personales, económicas y de proyectos de futuro poco estables. Puesto que la etapa de la vida de la jubilación y de la consiguiente reducción de ingresos económicos, se estrecha al campo de las relaciones con los demás; se mueren personas próximas con lo que al dolor se añade, la salud es a menudo precaria, repercutiendo a su vez en el estado de ánimo y en la reducción del círculo de amistades.

Gráfico N° 2

Sentimientos que presentan los profesores activos y pasivos frente la jubilación



Respecto a los datos obtenidos reflejados en la gráfica, se resume que un 59% de los profesores laboralmente activos y por una mínima diferencia de 60% de los profesores laboralmente pasivos expresa sentimientos de desagrado frente a la jubilación.

Mostrando así tener una tendencia emocional negativa, puesto que si un colega llega a jubilarse sentirían pena, por lo que se atribuye a esta etapa como algo negativo a pesar de que no se esté de acuerdo que la jubilación signifique la pérdida del rol profesional o laboral, también se concibe un sentimiento de desagrado ante las situaciones vivenciadas tanto en el entorno social como familiar, por lo que afirman que sentirían tristeza por saber que las relaciones familiares van empeorando o le vayan sobrecargado con obligaciones del hogar, donde además en la sociedad se va tejiendo prejuicios negativos y por ende se los va marginado, dando lugar de esta manera a tener sentimientos en contra de la jubilación.

Desde el otro extremo existe un porcentaje de un 8% de los profesores laboralmente activos al igual que los pasivos con un 3% que manifiesta tener sentimientos de agrado hacia la jubilación por lo que se sentirían felices al poder dar una oportunidad laboral a una persona jubilada, puesto que para las personas adultas desempeñar una actividad productiva y remunerada es vital, en muchos casos para su propia supervivencia y en otra para continuar activos y integrados a la sociedad esperando con ello mantener su dignidad.

En nuestro medio se puede observar que las personas de edad avanzada se van dedicando a trabajos remunerados como de vendedores de libros, haciendo arreglos florales, elaborando masas entre otras cosas, logrando así a la vez describir nuevas habilidades que van de acuerdo a sus posibilidades.

5.3.- COMPONENTE CONDUCTUAL

3er objetivo: “Establecer la predisposición comportamental frente a la jubilación de los profesores activos y pasivos”.

Cuadro N° 5
CONDUCTAS QUE PRESENTAN LOS PROFESORES ACTIVOS Y PASIVOS FRENTE A LA JUBILACIÓN

N0	AFIRMACIONES	ACTIVOS				PASIVOS			
		A	I	D	T	A	I	D	T
1	No apoyaría a un jubilado si decide ocultar su situación.	48 43%	28 25%	35 32%	111 100%	39 35%	22 20%	50 45%	111 100%
2	Ayudaría si decide contactar a sus compañeros de trabajo.	98 88%	4 4%	9 8%	111 100%	103 93%	1 1%	7 6%	111 100%
3	Le ayudaría a ingresar a la etapa de la ancianidad.	75 67%	13 12%	23 21%	111 100%	78 70%	8 7%	25 23%	111 100%
4	Apoyaría a los jubilados.	67 60%	21 19%	23 21%	111 100%	82 74%	10 9%	19 17%	111 100%
5	Intentaría que un jubilado acepte su realidad.	89 80%	11 10%	11 10%	111 100%	82 74%	9 8%	20 18%	111 100%
6	No apoyaría a aquellos que piensan que son una carga.	65 58%	13 12%	33 30%	111 100%	78 70%	8 7%	25 23%	111 100%
7	Ayudaría si decide continuar con sus funciones laborales.	92 83%	10 9%	9 8%	111 100%	95 86%	5 4%	11 10%	111 100%
8	Consolaría a una persona jubilada que sienta angustia, desolación.	95 86%	9 8%	7 6%	111 100%	103 93%	3 3%	5 4%	111 100%
9	Protegería a un jubilado ante los prejuicios que se generan.	86 77%	15 14%	10 9%	111 100%	102 93%	7 6%	2 1%	111 100%
10	Aconsejaría que asista a un centro psicológico por problemas	95 86%	10 9%	6 5%	111 100%	95 85%	2 2%	14 13%	111 100%
11	Apoyaría si se excluye o no se toma en cuenta su opinión.	83 75%	10 9%	18 16%	111 100%	100 90%	--	11 10%	111 100%
12	Reprocharía a la sociedad si va desplazando y marginando.	83 75%	9 8%	19 17%	111 100%	80 72%	6 5%	25 23%	111 100%
13	No aconsejaría a una persona que se jubile antes de la edad.	62 56%	27 24%	22 20%	111 100%	66 59%	16 14%	29 26%	111 100%
14	Apoyaría económicamente a una persona jubilada.	53 48%	37 33%	21 19%	111 100%	72 65%	21 19%	18 16%	111 100%
15	Ayudaría a que mejore sus relaciones familiares.	94 85%	10 9%	7 6%	111 100%	96 87%	8 7%	7 6%	111 100%
16	Promovería centros recreativos y de esparcimiento para jubilados.	84 76%	18 16%	9 8%	111 100%	98 89%	8 7%	5 4%	111 100%
17	Aconsejaría ir a un centro médico si su salud se deteriora.	96 87%	6 5%	9 8%	111 100%	106 95%	2 2%	3 3%	111 100%
18	Apoyaría si un jubilado/a decide ayudar a sus familiares.	90 81%	12 11%	9 8%	111 100%	103 93%	3 3%	5 4%	111 100%

A = Acuerdo I = Indeciso D = Desacuerdo T = Total

El componente conductual es la predisposición a la acción del individuo manifestando una tendencia inconsciente a comportarse de una manera determinada frente a algún objeto, suceso o situación, es aquel relacionado con el comportamiento guiado por la actitud.

- Por los datos obtenidos, se puede afirmar que el 88% de los profesores laboralmente activos y el 83% de los pasivos ***“ayudarían a una persona jubilada a contactar a sus compañeros de trabajo”*** numeral 2, es decir que estarían predispuestos a cooperarles puesto que con la jubilación no se pierden ni se redefinen las relaciones que mantienen con compañeros y compañeras del trabajo, ahora que la persona tiene más tiempo libre necesita una red de amistades más fuerte que facilite respuestas a sus necesidades personales de afecto, apoyo emocional y significación puesto que no se debe olvidar que el ser humano es un ser social, con necesidad de comunicación y relación con los demás, a partir de esto se desprende que la edad de jubilación o el hecho de jubilarse no afecta significativamente al círculo principal de los contactos o vínculos sociales, extrafamiliares, el de los amigos y conocidos, dicho de otro modo, la mayoría de las personas de edad conservan la red básica de las relaciones sociales a raíz de la jubilación.
- Se puede evidenciar que el 87% de los profesores laboralmente activos como el 95% de pasivos manifiesta conductas de ayuda puesto que ***“aconsejaría a una persona jubilada ir a un centro médico si su salud se deteriora”*** numeral 17, como se sabe, esta parte de la población es una de las más afectadas en cuanto a salud se refiere, puesto que por los cambios que se vienen dando a nivel orgánico debido a la declinación de distintas funciones por las que atraviesa, requieren de una atención médica inmediata, considerando los bajos ingresos con los que cuentan puede resultar que muchas de las personas no velen por su bienestar dejándolo a un lado, necesitándose un entorno más cercano como la familia, amigos o personas con las que tenga relaciones muy estrechas mismas que puedan incentivarle, apoyarle y motivarle a acudir a un centro médico, puesto que existen situaciones que necesitan

de ayuda, ya que al acceder a centros médicos públicos deben realizar enormes filas para obtener una ficha de atención y por ende para ser atendidos por los médicos lo cual se convierte en una gran problemática para la persona de edad avanzada.

- Los resultados muestran evidencia que el 86% de los profesores laboralmente activos y el 93% los pasivos ***“consolarían a una persona jubilada que siente angustia y desolación”*** numeral 8, ya que la angustia que manifiestan las personas en edad de jubilación repercute significativamente considerando que se produce un estado de extrema inquietud sintiéndose impotente al no poder aceptar el nuevo rol pasivo e improductivo, idea que surge en la sociedad al utilizar ciertos prejuicios que además van dejando inutilizado a este creciente sector de la población causándole una gran aflicción.

Esta realidad social, daña severamente la autoestima de la persona mayor, por lo que la desvalorización va estar dada por la falta de sentido en sus vidas y la carencia de una función social luego de toda una vida de servicios a la comunidad a través de su trabajo y el respeto de sus semejantes.

Asímismo esta situación también se ve reflejada en el círculo familiar, debido a que existen situaciones conflictivas por temas económicos que de alguna manera afectan a la persona jubilada puesto que muchas veces se sienten incómodos o impotentes al no poder ayudar por los bajos ingresos económicos que tienen, por lo que recurren a aislarse de su entorno familiar optando así por vivir solos, hecho que incrementan la angustia y la desolación.

- Se puede apreciar que el 86% de los profesores laboralmente activos y el 85% de los manifiesta la predisposición de ***“aconsejar a una persona jubilada que asista a un centro psicológico por problemas psicológicos”*** numeral 10, ya que la etapa de jubilación es atravesada conflictivamente tanto en la sociedad como en la familia si no se llega a asimilar de forma positiva el nuevo rol, conjuntamente con esta

conflictividad existen otras circunstancias que obligan recurrir a un centro psicológico, puesto que algunas personas jubiladas llegan a percibirse asimismo de forma negativa, originándose en ellos una baja autoestima, sintiéndose como personas que ya no cuentan para los demás y, adicionalmente, por las características de la edad suelen aparecer problemas mentales como el alzheimer, demencia senil, demencia arterial arterioesclerótica, alteraciones de la orientación en el espacio, entre otros llegando así a requerir ayuda profesional.

Es importante también hacer mención sobre una gran problemática que se presenta en la vejez, tal es el caso de la pérdida de facilidad de adaptación pues al llegar a una edad mayor, la persona va viendo cómo los ambientes van cambiando para ella debido a la marginación social que experimenta, es por eso que el anciano se encuentra sin las herramientas que le permitan un trabajo de adaptación al carecer de estos le es difícil adquirir hábitos nuevos, y por lo tanto, adaptarse a las nuevas circunstancias, situación además que va a llegar a depender no sólo del psicólogo sino que va ser fundamental el apoyo de la familia o un ser cercano.

- Los profesores laboralmente pasivos ***“protegerían a un jubilado ante los prejuicios que se generan en la sociedad”*** numeral 9, evidenciando que un 93% está de acuerdo con tal afirmación, es evidente que gran parte de la población tiende a juzgar a la persona mostrando una actitud desfavorable y hostil. Al respecto Zaffaroni (2004) afirma: “Existe una imagen estereotipada del viejo que lo representa como inútil y enfermo, a la que se suman características sumamente negativas. Se parte del supuesto de que el viejo tiene una afectividad gastada, aplanada, que siente menos, que tiene una mayor dificultad de comunicación que no logra comunicarse espacialmente con las otras generaciones. Se le adjudica una incapacidad para adquirir nuevas habilidades, una menor inteligencia, una mayor propensión a la enfermedad, menor creatividad y una ausencia de sexualidad”. (Zafaronni, E. 2004. *“Discriminación y vejez”*. En Molina, Silvia (comp.) Aspectos psicosociales del adulto mayor. Buenos Aires: Ediciones de la UNLa, pág.125-126).

Estas concepciones se expresan en nuestra actual sociedad con discriminaciones y prejuicios, ignorando las posibilidades y fortalezas de la vejez, desconociéndola como parte del ciclo vital, con tendencia a negarla debido al poco conocimiento que se tiene de la misma, la cual ante los distintos procesos de involución que se van dando en la etapa de la vejez, no impide que puedan continuar con funciones laborales por lo que buscan variedad de opciones que se puedan adecuar a sus posibilidades tanto físicas como intelectuales para llevar una vida normal.

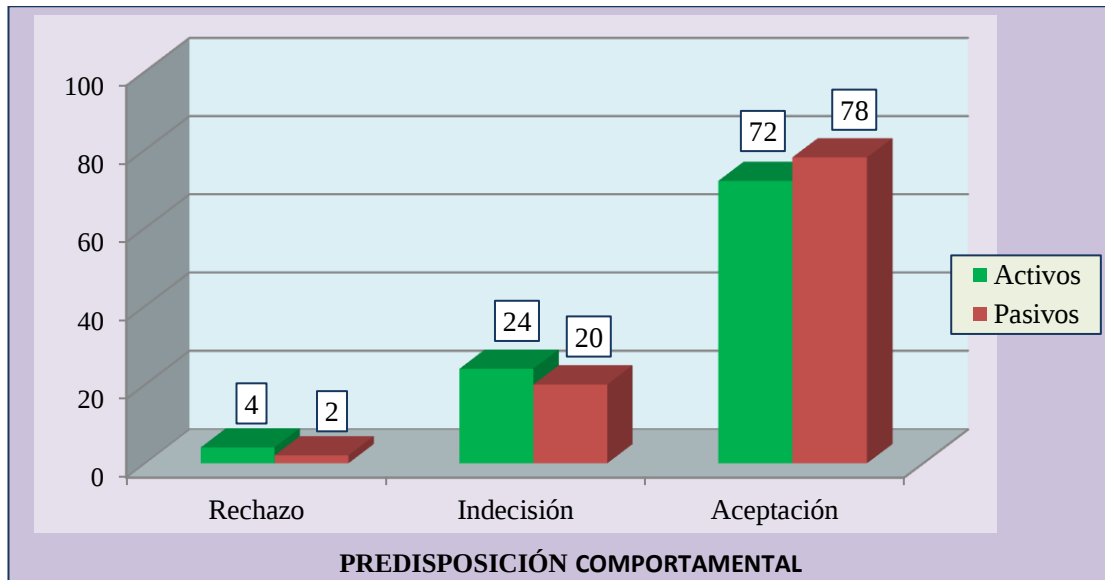
- Por los datos obtenidos se puede afirmar que los profesores laboralmente pasivos ***“apoyarían si un jubilado/a decide ayudar a sus familiares”*** numeral 18, concentrándose aquí un 93 % , que está de acuerdo con lo expresado, como se sabe en la jubilación existe un gran tiempo libre, que puede ser invertido en ayudar a la familia en los quehaceres del hogar, al cuidado de los nietos, realizar trámites que los hijos por falta de tiempo no pueden y que por el conocimiento que la persona en edad de jubilación tiene puede desarrollar satisfactoriamente, así también pueden realizar los pagos de servicios básicos del hogar entre otras ocupaciones que constituyen un gran apoyo para la familia, tales actividades pueden ayudar significativamente a la persona jubilada para volver a retomar su rol activo, visto desde otra perspectiva positiva, como nuevo rol dentro de la familia.
- Por último existe un 90% de los profesores laboralmente pasivos que ***“apoyarían a una persona jubilada si se la excluye o no se toma en cuenta su opinión dentro de la familia”*** numeral 11, situación que suele darse en la familia, por lo que existen actitudes y hábitos, que por su frecuencia y cotidianeidad, no se llegan a reconocer como tratos inadecuados como no hacerlos partícipes en la toma de decisiones importantes que van a afectarlos también a ellos, cuando se les oculta información pensando que son frágiles y les puede hacer daño, conocer cosas que afectan a la familia, cuando se abusa de su generosidad y lo que se inicia como ayuda, termina siendo obligación; cuando no se cuenta con ellos a la hora de planificar vacaciones, salidas porque su opinión parece no ser tan importante y siempre se piensa que se van

a adaptar a las preferencias de los demás, sin prestarles atención ni ayuda; manifestando así una falta de aprecio a este miembro de la familia, dando pie a la desvalorización y exclusión de la opinión de los mismos, donde a partir de ésto los abandonan y los dejan solos, ellos empiezan a tener sentimientos de inutilidad, y por ende a tener una sensación de falta de autoridad, ya sus consejos no son estimados, sus enseñanzas no son apreciadas, sus experiencias y enseñanzas se convierten en un estorbo y no dejan de faltar expresiones como:

“Tú ya eres de la generación pasada, eres un anticuado, las cosas ya cambiaron, no son como tú dices.” Se pierde esa autoridad y credibilidad en muchos aspectos de la vida y eso les duele mucho a las personas de edad avanzada, el que sean hechos a un lado o menospreciados.

Gráfico N° 3

Conductas que presentan los profesores activos y pasivos frente a la jubilación



Mediante esta gráfica se puede observar que el 72% de los profesores laboralmente activos y el 78% de los pasivos, refleja tener una predisposición comportamental de aceptación, por lo que estarían absolutamente dispuestos a brindar apoyo si una persona jubilada decide continuar con actividades de tipo laboral como también si deciden ayudar a sus familiares en distintas actividades, también si pasan por momentos de angustia y desolación producto de su nueva situación, protegiéndolos además de los prejuicios que se van generando dentro de la sociedad y así mismo si en la familia existe exclusión de opiniones de la persona jubilada.

Por otro lado existen resultados donde se puede evidenciar que el 4% de los profesores laboralmente activos y el 2% de los pasivos, manifiesta una predisposición comportamental de rechazo, puesto que no aconsejarían a una persona a jubilarse antes de la edad reglamentaria existiendo de esta manera una tendencia a mantener un distanciamiento a asumir la jubilación llegado el momento.

Cuadro N° 6
COMPONENTES DE LA ACTITUD
DE LOS PROFESORES LABORALMENTE ACTIVOS

PROFESORES LABORALMENTE ACTIVOS									
Comp. Afectivo	Componente Cognitivo	Componente Conductual						Total	
		Rechazo		Indecisión		Aceptación			
		Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%
Desagrado	Desfavorable	--	--	--	--	2	3,1	2	3,1
	Intermedio	--	--	2	3,1	48	73,8	50	76,9
	Favorable	--	--	1	1,5	12	18,5	13	20
	Total	--	--	3	4,6	62	95,4	65	100
Indiferencia	Desfavorable	1	2,7	--	--	--	--	1	2,7
	Intermedio	--	--	12	32,4	14	37,8	26	70,3
	Favorable	--	--	8	21,6	2	5,4	10	27
	Total	1	2,7	20	54,1	16	43,2	37	100
Agrado	Desfavorable	--	--	1	11,1	--	--	1	11,1
	Intermedio	3	33,3	2	22,2	1	11,1	6	66,7
	Favorable	--	--	1	11,1	1	11,1	2	22,2
	Total	3	33,3	4	44,4	2	22,2	9	100

Primeramente es necesario hacer mención a ciertas características que se van dando en la etapa de la edad adulta. Empezando a señalar algunas particularidades que se manifiestan entre los 23 a 55 años, rango de edad en la que se encuentra esta parte de la población de profesores laboralmente activos, que de acuerdo a la psicología evolutiva tiene una transición que va comenzando entre los 20-30 años, es considerada como la primera edad adulta donde existe una gran vitalidad emocional: “el hombre se encuentra enamorado del amor”. Además, halla un anhelo de dar un

sentido más profundo a la vida y con un fuerte impulso a imponérsela, se van manifestando frecuentes crisis psicológicas que cambian profundamente la personalidad aparente, la cual se dá a causa de la experiencia que se va teniendo, porque la experiencia enseña lo contrario que las concepciones juveniles defendían; de los 30-45 años comprende la segunda edad adulta, la que estaría marcada en el hombre por la estabilización, puesto que él ha llegado a conseguir lo que quería, tiene una familia y una profesión. Su actitud respecto del tiempo es diferente: “mira hacia adelante y hacia atrás”. Su relación con el mundo es más estrecha, confiada y extravertida, la mujer alcanza la madurez en la familia; mientras que alrededor de los 45-55 años, es una etapa conocida como el climaterio, en la que el individuo deja de sentir ya la presurosa necesidad de reformular su propia vida y modificar el pasado.

Es un momento donde se debe realizar firmes elecciones y de desarrollar la propia vida, sin la constricción de estas elecciones.

El presente cuadro N^o6, expresa de forma total e integrada los componentes de la actitud de los profesores laboralmente activos. Se puede evidenciar que el 73,8% que manifiesta sentimientos de desagrado, ante lo que acontece en la vida del jubilado, tanto en el aspecto social, económico, familiar y psicológico; existiendo además pensamientos intermedios por lo que se puede decir que la información que se tiene puede ser ajena a la realidad, considerando además que aquí tiene mucha participación el proceso perceptivo con el que se cuente, ya que a través de un mecanismo de categorización de los objetos y conceptos, que entran en el campo cognitivo, vienen a ser recibidos del entorno pero de forma negativa, hechos que en algunos casos vienen cargados de prejuicios y formas de discriminación por lo que tienden a tener una predisposición comportamental de aceptación a pesar de tener sentimientos negativos y llegado el momento se asumirá de manera favorable, sin estigmatismos.

Por otro lado se puede evidenciar que el 33,3% muestra sentimientos de agrado ya que existe una parte de la población de los profesores laboralmente activos que muestra tener sentimientos de alegría al saber que una persona en edad de júbilo pueda tener una oportunidad laboral y más aún si son ellos los que le brinden, además expresan tener pensamientos intermedios, llegando así a manifestar una predisposición comportamental negativa puesto que no asumirían o no aceptarían jubilarse.

Cuadro N°7
COMPONENTES DE LA ACTITUD
DE LOS PROFESORES LABORALMENTE PASIVOS

PROFESORES LABORALMENTE PASIVOS									
Comp. Afectivo	Componente Cognitivo	Componente Conductual						Total	
		Rechazo		Indecisión		Aceptación			
		Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%
Desagrado	Desfavorable	--	--	--	--	7	10,4	7	10,4
	Intermedio	--	--	8	11,9	39	58,2	47	70,1
	Favorable	--	--	--	--	13	19,4	13	19,4
	Total	--	--	8	11,9	59	88,1	67	100
Indiferencia	Desfavorable	--	--	--	--	--	--	--	--
	Intermedio	2	4,9	10	24,4	21	51,2	33	80,5
	Favorable	--	--	3	7,3	5	12,2	8	19,5
	Total	2	4,9	13	31,7	26	63,4	41	100
Agrado	Desfavorable	--	--	--	--	--	--	--	--
	Intermedio	--	--	1	33,3	2	66,7	3	100
	Favorable	--	--	--	--	--	--	--	--
	Total	--	--	1	33,3	2	66,7	3	100

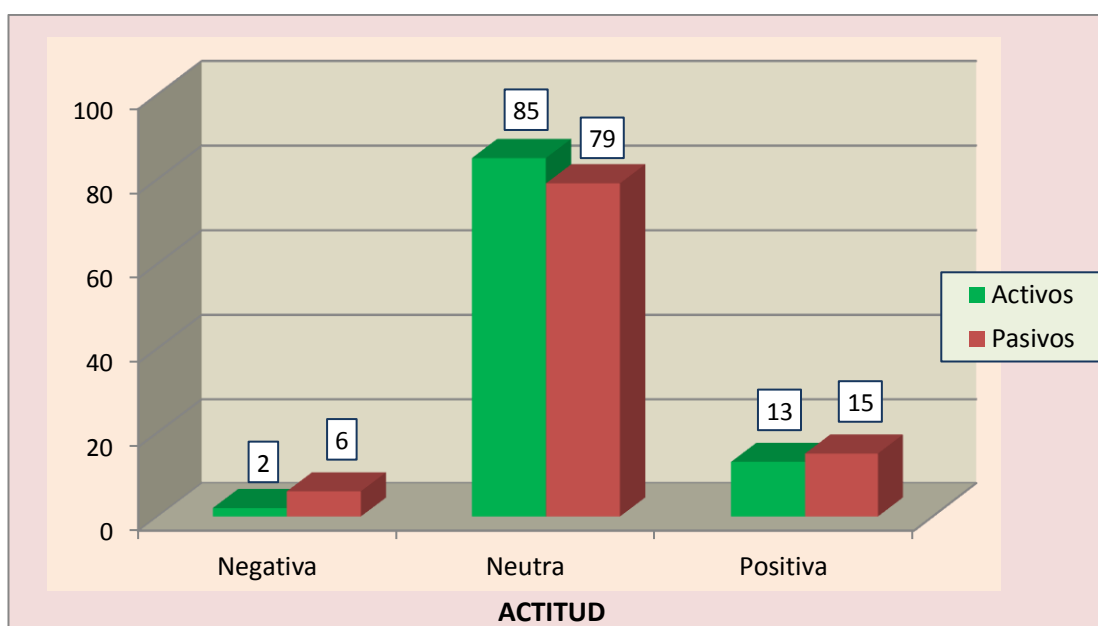
Esta parte de la población cuenta con profesores pasivos con edades comprendidas entre los 65 a 80 años, por lo cual se pueden subrayar características entre estos parámetros de edad, en la que partir de los 55 a 70 años es concebida como la etapa de presenectud, caracterizada por un deterioro progresivo de las funciones de la personalidad y por ciertos conflictos y frustraciones de una vida que comienza a declinar; de los 70 años en adelante existe una desintegración de todas las funciones de la personalidad que tan laboriosamente habían sido constituidas, por lo que podemos decir que se presenta una involución puesto que irán desapareciendo parte de las funciones o estructuras que fueron apareciendo en el proceso de evolución tanto físicas, fisiológicas e intelectuales.

El cuadro N^o7 refleja un puntaje de 66,7% de profesores laboralmente pasivos que manifiestan tener sentimientos de agrado hacia la etapa de jubilación puesto que sentirían pena, rabia y enojo al saber que se van creando prejuicios que llevan a la discriminación y marginación por parte de la sociedad hacia las personas jubiladas, como también si en la familia no se llega a tomar en cuenta la opinión de los jubilados, llegando así a darles tratos inadecuados, donde además los sentimientos vienen acompañado por pensamientos intermedios caracterizados por ideas de que la jubilación es la pérdida del rol profesional en la cual no se puede continuar con las funciones laborales lo que llega a producir angustia y desolación, así mismo reflejan tener una predisposición comportamental de aceptación hacia la jubilación ya que ayudarían a que mejoren las relaciones familiares de una persona jubilada y por ende recomendarían recurrir a un centro médico y/o psicológicos ante los problemas que pudiesen atravesar, y a partir de lo mencionado se puede decir que llegado el momento asumiría la jubilación.

Por otro lado existe también el 51,2% de los profesores pasivos que refleja tener sentimientos de indiferencia, puesto que no tiene sentimientos de agrado pero tampoco de desagrado hacia la jubilación, presentando así pensamientos intermedios considerando a la jubilación como el paso a la etapa de ancianidad la cual supone un

rol pasivo pero piensan que en la jubilación las relaciones familiares no empeoran ni mejoran, así mismo acompañada de una predisposición comportamental de aceptación por lo que apoyarían a una persona jubilada a contactar a sus compañeros de trabajo razón por la que no existiría resistencia en el momento de llegar a vivenciar la jubilación.

Gráfico N° 4
ACTITUD DE LOS PROFESORES LABORALMENTE
ACTIVOS Y PASIVOS



Definimos la actitud hacia la jubilación como una organización aprendida y duradera de creencias y cogniciones, dotada de una carga afectiva a favor o en contra de la jubilación y que predispone a una acción coherente con dichas cogniciones y afectos.

(Rodríguez Feijó N, (2001) tesis doctoral: Actitudes hacia la Jubilación. Estudio Comparativo entre la etapa pre y posjubilatoria; pág. 18).

Tomando en cuenta esta definición y analizando el presente cuadro N°4, los datos reflejan que el 85% de los profesores laboralmente activos y el 79% de los pasivos, muestran una actitud neutra hacia la jubilación, manifestando así no tener rechazo ni aceptación, tales resultados permiten inferir que la actitud es de indiferencia no teniendo ninguna inclinación a ninguno de los polos, ya sea positivo o negativo, a pesar de que la intensidad de la actitud haya sido favorable.

Es importante a partir de esto saber cómo se llega a formar una actitud, Rodríguez A. (1976), menciona tres enfoques:

- El enfoque funcionalista, desde la posición de Smith, Bruner y White señala que la actitud se forman a partir de factores internos y externos a la persona, tal y como se desprende del siguiente fragmento: “a un mayor nivel de generabilidad, podemos afirmar que las opiniones o actitudes de una persona sirven de mediadores entre sus demandas internas y su ambiente externo, el ambiente material, el ambiente social y más directamente, el ambiente informativo de la persona.
- El enfoque basado en la noción de congruencia cognoscitiva, desde la postura de Heider, Newcomb, Osgood y Tannebaum y Festinger, consiste en afirmar que un estado de consistencia entre las actitudes conduce a una rápida y suave adopción de dichas actitudes coherentes. Por otro lado, las actitudes incongruentes son de difícil formación y asimilación, a pesar de que todos nosotros expresemos conductas que, más o menos con frecuencia indican la existencia de actitudes incongruentes subyacentes.

Es a partir de esto que se darán puntos de referencia debido a la importancia que tienen dichas teorías para la formación de las actitudes. He aquí las indicaciones:

- a) Equilibrio y formación de amistades;

- b) actitudes y Morton y Silvers (pág. 163) en relación con la obra teatral “Do, Re, Mi”;
- c) simetría y comunicación (Newcomb);
- d) el estudio de Newcomb en la Universidad de Michigan(pág.157);
- e) consecuencias actitudinales de la situación de disonancia.

Se concluye que las actitudes se forman de acuerdo al principio de la armonía y de la buena forma, siendo más fácil la organización de las actitudes que forman un todo coherente e internamente consistente, ante la formación de las actitudes que, debido a su incongruencia, provocan tensión y deseos de cambio.

- El enfoque basado en la teoría del refuerzo desde la posición de Doob (*Rodrigues, A. 1976: Psicología Social*) para este autor existe un estímulo que conduce a una respuesta implícita (actitud) y que termina con una conducta explícita. Esta es la secuencia de acontecimientos que presupone ciertos antecedentes, como:

- a) La percepción: existe un impulso (drive) que motiva a la persona a prestar atención a determinado estímulo, iniciando la secuencia mencionada más arriba;
- b) la fuerza del habito aferente (del estímulo hacia la respuesta implícita) y eferente (de la respuesta implícita hacia la conducta explícita);
- c) la fuerza del impulso: de ahí proviene la intensidad de la motivación y en consecuencia, la fuerza de la respuesta implícita. (*Rodrigues A. (1987); Psicología Social 2da Edición; Editorial Trillas, pág.361-363*).

Otro aspecto a considerar en el gráfico N°4 es que hay un porcentaje del 13% de los profesores laboralmente activos y un 15% de los pasivos que tiene una actitud positiva, puesto que algunos llegan a considerar la jubilación como una forma de liberación y pensar que es un premio al trabajo realizado. Pero este tipo de actitud

tiene el riesgo de provocar aburrimiento y apatía por la falta de expectativas, proyectos y actividades con las que llenar el tiempo que antes se dedicaba al trabajo.

Por lo que se debe tener en cuenta que existen factores psicosociales que influyen en tal aceptación y adaptación hacia la jubilación entre los que se puede hacer mención al estado de salud, el apoyo social, el nivel educativo y los ingresos económicos; estos últimos son considerados factores sociodemográficos importantes en el ajuste de la jubilación. Puesto que cuanto más alto es el nivel educativo, mejor suele ser la adaptación a la jubilación ya que suele planificarse antes y mejor el paso a esta nueva situación lo cual amerita que la población estudiada en su conjunto está enmarcada en este rango, ya que son profesores que cuentan con un alto nivel educativo, considerando además que son parte crucial de la enseñanza escolar en nuestra sociedad, razón por la cual existe un gran reconocimiento profesional a la labor que desempeñan en beneficio de la niñez, juventud y toda persona que este aún dispuesta a estudiar.

Existen además personas que perciben la jubilación como una oportunidad, razón por la que desean jubilarse, llegando así a tener la posibilidad de poner en marcha proyectos y actividades que hasta entonces no se habían podido realizar por estar trabajando: voluntariado, ocio, relaciones sociales, viajar, etc. Es la jubilación vista en su sentido más positivo, porque permite iniciar nuevas actividades, en muchos casos más enriquecedoras que el trabajo que se ha abandonado.

Otro aspecto a considerar en el gráfico N^o4 es que existe un porcentaje del 2% de los profesores laboralmente activos y un 6% de profesores laboralmente pasivos que manifiestan tener una actitud negativa hacia la jubilación dado que se niega a tener que jubilarse, quizás por haber desarrollado o sobrevalorado su faceta laboral. La vida como persona jubilada se percibe vacía de sentido, sin la posibilidad de mantener el estatus y/o el nivel de vida previo. La jubilación se puede rechazar por diferentes motivos, entre ellos, haber tenido que hacerlo prematuramente, considerarla un

distanciamiento brusco de la carrera laboral a la que se ha dedicado toda la vida. Por lo que puede existir que esta actitud tenga una tendencia a cambiar siempre y cuando como cada persona llegue a vivenciar de mejor manera cada etapa de adaptación hacia la jubilación.

Según el planteamiento propuesto por Atchley (1977) sugiere que el ajuste al proceso de jubilación varía a lo largo del tiempo. Al principio, en **la fase de prejubilación**, la persona se plantearía expectativas sobre cómo será su jubilación y planea objetivos más o menos alcanzables; después vendría una **fase de luna de miel** en la que se intenta hacer todo lo que se deseó y no se pudo cuando se trabajaba, o se intenta descansar, disminuyendo cualquier tipo de actividad; algunas personas que no son capaces de encontrar actividades satisfactorias pasarían por una **fase de desencanto** al no cumplirse sus expectativas. Posteriormente, habría una **fase de reorientación** en la que se empiezan a formar expectativas más realistas sobre la jubilación hasta que se consigue un ajuste entre las percepciones y la realidad, con lo que se llegaría a una **fase de estabilización**.

Teniendo en cuenta que la formulación de Atchley se hizo en un modelo de sociedad sustancialmente distinta a la nuestra y que no tiene en cuenta los nuevos patrones vitales de actividad-no actividad, hoy se acepta ampliamente que no todas las personas pasan por las mismas etapas ni necesariamente en el mismo orden.

6.1.- CONCLUSIONES

Después de finalizar con el proceso de investigación se llega a las siguientes conclusiones:

- El componente cognitivo de la actitud toma en cuenta los conocimientos, pensamientos, creencias y opiniones, las mismas están constituidas por la información que aceptamos de un objeto, concepto o un hecho, por lo tanto llega a ser la representación mental de lo que se percibe de nuestro entorno.

De manera general se puede concluir que el 74% de los profesores laboralmente activos y el 75% de los pasivos, muestran tener pensamientos intermedios, con mínimas diferencias entre ambos grupos, por tanto se podría decir que comparten los mismos pensamientos, puesto que consideran que al jubilarse no pierden autoridad dentro del grupo familiar pese a no aportar económicamente, ya que este factor económico no determina una posición dentro del grupo familiar, puesto que de alguna manera sí llegan a aportar como ser: en la educación de los nietos, en la realización de algunos quehaces del hogar y en la ejecución de trámites familiares entre otros.

No conciben la jubilación como una etapa no productiva pero a la vez asumen que esa etapa contribuye al deterioro de la salud y que las personas que llegan a cumplir 60 años en adelante van formando parte de los llamados pasivos, por lo que a partir de esto se podría decir que tienen representaciones cognitivas erróneas, vagas o caso contrario, no las tienen claras, puesto que carecen de fundamento crítico dando lugar a ideas sobrevaloradas, supersticiones, estereotipos que al contar con un grado de constancia en el apoyo social se llega a asumir tales representaciones acerca de la jubilación.

- El componente afectivo es la valoración emocional, positiva o negativa, que vincula al individuo con el objeto de actitud, por lo que llega a ser el componente más característico de la actitud, por tanto, no puede haber actitud sin un componente afectivo.

Por medio de la investigación se ha llegado a la conclusión de que el 59% de los profesores laboralmente activos y el 60% los pasivos, muestra tener sentimientos de desagrado frente a la jubilación, no existiendo entre ambos sectores diferencias respecto a los mismos. Por lo que ante el hecho de que un colega suyo llegase a jubilarse sentirían pena, como de igual manera si sus relaciones familiares van empeorando o se los va sobrecargando con obligaciones del hogar.

Así mismo si en la sociedad se van dando malos tratos hacia las personas jubiladas marcados por la discriminación, estereotipos, etc. Actos que lo sentirían desagradables, llegando de esta manera a atribuir a la jubilación como algo negativo a pesar de que sus pensamientos difieran con ello. En muchos casos, pueden darse al mismo tiempo pensamientos favorables y sentimientos de desagrado, llegando a asumir una conducta de aceptación la que tal vez no estará necesariamente impregnada de afecto.

- El componente conductual se caracteriza por la acción que el individuo asume de acuerdo a lo que cree, piensa y siente respecto a un objeto determinado.

La actitud a partir de ello llega a ser la inclinación o predisposición a actuar de un modo determinado, si el comportamiento tiende a bidimensionarse respecto a cierto volumen de búsqueda o evitación del contacto o a cierto volumen de afecto positivo o negativo, las actitudes van a poseer este componente activo que con la valoración cognoscitiva predispone emocionalmente al acto, sea éste efectivamente realizado o admitido en el ámbito interpersonal, dependiendo siempre de la facilitación u obstaculización social, por lo que también es importante mencionar que no siempre se

va a registrar una absoluta coherencia entre los componentes cognoscitivos, afectivos y relativos a la conducta de las actitudes.

De ahí se concluye que el 72% de los profesores laboralmente activos y el 78% los pasivos, manifiestan tener una predisposición comportamental de aceptación frente a la jubilación, a pesar de tener pensamientos intermedios y sentimientos de desagrado, los mismos estarían predispuestos a brindarían apoyo si una persona jubilada decide continuar con actividades de tipo laboral tanto remuneradas como no remuneradas, de igual manera si deciden ayudar a sus familiares en distintas actividades, consolando además a los mismos si pasan por momentos de angustia y desolación producto de su nueva situación, asumiendo conductas de rechazo hacia los prejuicios generados en la sociedad como también ante la exclusión de opinión dentro del grupo familiar, razón por lo que tanto los profesores laboralmente activos como pasivos comparten las mismas ideas respecto a las predisposición comportamental a asumir.

- Se sabe que las actitudes son una parte esencial en la vida de las personas puesto que, de cierta manera, llegan a predeterminar la conducta a asumir de aspectos del mundo social que acontecen día a día. Considerando además que las actitudes llegan a influir poderosamente en los pensamientos sociales y en las conclusiones e inferencias a las que se llega, los cuales se forman durante el proceso evolutivo y a través del aprendizaje social, el modelado y el proceso de socialización entre otros, por lo que la actitud es la tendencia psicológica que se expresa a través de la evaluación de una entidad particular con algún grado de favorabilidad o desfavorabilidad.

A partir de lo concluido, respecto a los componentes (cognoscitivo, afectivo y conductual) de la actitud, se observa que: el 85% de los profesores laboralmente activos y el 79% los profesores laboralmente pasivos, muestran tener un actitud intermedia frente a la jubilación, por la que una de las posibles explicaciones de los resultados que se obtuvieron, es de que la mayoría va, poco a poco, asimilando y adaptándose de la mejor manera a la etapa de la jubilación.

Por tanto podría decirse que los profesores laboralmente activos, los cuales en su mayoría son personas que oscilan entre los 23 a 55 años de edad, al seguir ejerciendo sus funciones ven la jubilación desde una perspectiva no muy cercana, razón por la que aún se encuentran en un proceso de asimilación a todo lo que va darse en la jubilación y por ende no la asumen como algo positivo pero tampoco negativo.

Mientras que los profesores laboralmente pasivos al ser las personas que se encuentran más próximas a la jubilación, se considera que al asumir una actitud de indiferencia puede deberse a que aún siguen en ese proceso de adaptación, teniendo así una tendencia a rechazar y no aceptar la jubilación, ya que a medida que van a ir vivenciando van a conocer, asimilar, reforzar o rechazar ciertos conocimientos, pensamientos que tienen hacia la misma, llegando así en un momento dado a cambiar de actitud ya sea más positiva o negativa, caso contrario a seguir manteniendo la actitud que ahora tienen.

- Finalmente, respondiendo a la hipótesis planteada en la investigación que dice :

HIPÓTESIS

- Los profesores laboralmente activos presentan una actitud positiva frente a la jubilación caracterizada por pensamientos favorables pues no consideran a la misma como una pérdida del rol profesional o laboral, acompañada por sentimientos de agrado caracterizados por el enojo al saber que se discrimina a las personas jubiladas y una predisposición comportamental de aceptación por lo que ayudarían a una persona jubilada si esta decide contactar a sus compañeros de trabajo.
- Los profesores laboralmente pasivos presentan una actitud negativa hacia la jubilación reflejando pensamientos desfavorables puesto que están de acuerdo que al jubilarse uno deja de ser útil para la sociedad, manifestando además

sentimientos de desagrado ya que no les apenaría saber que la salud de una persona jubilada obligatoriamente empieza a deteriorarse debido a su nueva situación laboral por lo cual adoptarían una predisposición comportamental negativa ya que no colaborarían económicamente a una persona jubilada.

Por lo expuesto se puede decir que la hipótesis no se confirma, ya que ambos sectores manifestaron tener una actitud neutra contando así con pensamientos de indiferencia, acompañados de sentimientos de desagrado con una predisposición comportamental de aceptación.

6.2.-RECOMENDACIONES

Tomando en cuenta los resultados a los que se ha llegado en la presente investigación, se considera que las recomendaciones pueden ir dirigidas a:

Los profesores laboralmente activos y pasivos:

- Es recomendable que los profesores activos se muestren interesados en profundizar el conocimiento sobre la temática de la jubilación, ya que esto permitirá tener argumentos más críticos y valederos al momento de emitir criterios a favor o en contra respecto a la problemática planteada puesto que de ese modo se podrá planificar y prepararse para asumir la jubilación de mejor manera.
- Es necesario que los profesores pasivos puedan compartir ampliamente todas las experiencias que van viviendo, puesto que a partir de ello se dará a conocer realmente la verdadera realidad, la cual muchas veces es vista desde una perspectiva negativa, misma que debe cambiarse.

A las familias:

- Es necesario que todos los miembros de las familias de los jubilados, puedan brindar el acompañamiento y apoyo constante, ante el cambio sustancial que han vivido, aspecto que reconfortará sus nuevas emociones y comportamientos.

A la sociedad:

- Es crucial que se vayan eliminado los estereotipos, las formas de discriminación y marginación, que debido a las representaciones cognitivas erróneas que se van concibiendo, dan lugar a dar malos tratos a la persona jubilada.

- Es importante que se busquen más espacios laborales para las personas jubiladas para que los mismos se sientan más integrados a la sociedad.

A futuros investigadores:

- El estudio de las actitudes es muy importante dentro del área de psicología social puesto que nos permite predecir ciertos comportamientos y que, a partir de la investigación realizada, se pueda orientar al investigador para que pueda intervenir con nuevos estudios en esta variable de nuestra sociedad.
- Es necesario además la realización de un mayor estudio en el tema de las actitudes, para familiarizar al investigador en el área de la psicología con el manejo de escalas de medición.